

**DANZANTES Y CHIBORRAS**  
—Danzas de palos—

**Margarita Ortega González**



## INTRODUCCION

De todas las expresiones de las culturas de tradición, quizá sean las danzas lo más representativo. Sin duda son lo más atractivo, lo más sugestivo y lo que expresa mejor y más sinceramente el alma popular.

Al referirnos a estas expresiones, hay dos vocablos que generalmente empleamos indistintamente, que pueden tener, no cabe duda, su respetable razón, pero que contienen a la vez sus matices y diferencias. Me refiero a las palabras danza y baile.

Se podrían citar innumerables opiniones sobre el significado de estas dos palabras. No es mi intención aquí extenderme en este punto o traer citas de autores eruditos, pues en un estudio sobre expresiones populares es más adecuado señalar las diferencias que el propio pueblo encuentra ante estos dos vocablos.

Para las gentes que viven en ambientes naturales, la diferencia no deja lugar a dudas, hasta el punto de llamar "danza" al grupo que interpreta en los días señalados estos repertorios exclusivos de ritmos y lazos. Es frecuente oír expresiones como "ya se acerca la danza"; "ha llegado la danza a la plaza", etc.

El profesor Hoyos Sáinz, ilustre folklorista, dice a este respecto que "ha de entenderse por danza los bailes que necesitan de cierta preparación y organización, que se someten a reglas fijas y que, por lo tanto, están interpretados por personas adiestradas para ello. Por eso en muchos pueblos existen los danzantes dispuestos a ejecutar sus danzas así que llega la fiesta del patrono u otras fiesta determinada".

El Diccionario de la Lengua Española define al danzante como "persona que baila en procesiones".

Dentro del arte del movimiento, las danzas que mejor nos definen, las más representativas de nuestro viaje y singular folklore, las de mayor y más antigua tradición en muchos de nuestros pueblos, son las interpretadas por nuestros bien denominados danzantes.

A la consideración y estudio de estas danzas va dirigido el presente trabajo, ¡y qué solemnidad ponen estos grupos con su "chiborra" al frente, en los días grandes, en los cortejos procesionales o en las romerías a ermitas y santuarios! Hay alegría, colorido, ritmo impecable, seriedad, religiosidad, respeto en sus danzas y paloteos. La presencia de los danzantes pone una nota de primitivismo evocador. Con toda seguridad estas expresiones son de origen pagano pero incorporadas hoy a festividades religiosas, gracias a lo cual, quizá, se hayan conservado en casi toda su pureza y autenticidad.

En numerosos pueblos de la provincia palentina se conservan con gran pureza estas danzas, especialmente en las comarcas de Campos y del Cerrato y en cada lugar, aunque con elementos comunes, tienen sus pequeñas y propias características que las diferencian en cada localidad.

Los orígenes de estas danzas son difíciles de precisar. Desde siglos se conserva esta expresión que nos habla de guerras y luchas, o quizá de ritmos ancestrales; tal vez de cofradías y gremios, pero, como queda dicho, incorporadas a solemnidades religiosas.

El danzar ante la Divinidad tiene un origen muy antiguo y ha sido común en todas las religiones y de todos los pueblos. Egipcios, hebreos, griegos, romanos y con toda seguridad los pueblos iberos danzaron en honor de sus dioses. En la Biblia hay innumerables citas referentes al danzar ante el Supremo. El Rey David bailó ante el Arca del Señor.

Y en la historia de la Iglesia en España vemos cómo en las vísperas de la celebración de las fiestas importantes en honor a Cristo y a la Virgen, se hacían danzas en la puerta de los templos. Normal que así fuera, pues todas las fiestas en la Edad Media se celebraban en las iglesias. Uno de los misterios donde se ejecutaban danzas, fue en la representación del Nacimiento de Cristo.

Existen abundantes documentos tanto por parte de autoridades religiosas como de Cédulas Reales, que prohibieron y restringieron las danzas en los templos por interpretar que se cometían abusos y falta de respeto. Pero cuando una costumbre está arraigada en el pueblo, es muy difícil suprimirla y poco a poco acaba al fin volviendo a imponerse.

La fiesta por excelencia donde tienen lugar estas danzas es la del Corpus Christi. Esta festividad, promovida por la beata Juliana de Mont Cornillon, fue aprobada por el obispo de Lieja en 1246, siendo Urbano IV quien extendió por medio de una bula la fiesta a toda la iglesia en 1264 fijando la fecha de su celebración, que había de ser el jueves siguiente a la octava de Pentecostés.

El cortejo procesional de este jueves —uno de los que, como dice la voz popular “relumbra más que el sol”— es sencillamente fastuoso. Fiesta muy arraigada en España y especialmente en el pueblo castellano. El Corpus en Castilla es fervor eucarístico, solemnidad, riqueza ornamental, religiosidad tradicional. En todas las localidades, por pequeñas que fueran, se barren las calles y se adornan con ramas; las ventanas y balcones lucen colchas de seda y colgaduras bordadas con motivos religiosos y eucarísticos y es frecuente levantar altares en las calles por donde ha de pasar el cortejo procesional con la custodia llevada bajo palio por el sacerdote. Ante estos altares adornados con esmero, con ingenuidad y primor, se posará la custodia mientras el pueblo entona himnos eucarísticos.

En Palencia la monumental custodia, sobre carro triunfante de plata, recorre las calles principales bajo la lluvia de pétalos de rosas. El cortejo se abre con la presencia de “gigantes y cabezudos”. Difícil es explicar la presencia de estos

personajes, posiblemente supervivencia de ritos milenarios, pero no exentos de simbolismo en nuestras fiestas cristianas. Entre los gigantes más notables se citan, entre otros, los de Palencia en el trabajo que sobre "La danza y el baile" escribió Aurelio Capmay. Pero en esta simpár procesión, hay una nota popular y colorista del mayor interés: es la presencia de los danzantes, con sus blancos y almidonados atuendos, animados por el adorno multicolor de cintas y lazos. Interpretan en sus ideas y venidas, siempre adelante de la custodia, sus ancestrales danzas y rítmicos paloteos.

Desde tiempos muy lejanos esta procesión eminentemente popular, tuvo la colaboración de cofradías y gremios, por eso la presencia de estas danzas, aunque más primitivas y de origen precristiano, se sumaron al cortejo. Las más insignes figuras de la religión dan normas de cómo debe celebrarse este día. Juan de Avila especifica: "Váyanle incesándole los sacerdotes, bailen delante de él los legos con devota alegría, como hizo David delante del Arca". El ya citado autor, Aurelio Capmany, hace referencia en su trabajo a las Ordenanzas Municipales del año 1658 de Carrión de los Condes donde se recoge el modo de celebrarse la festividad del Corpus en algunas localidades.

**Los componentes.-** En general el grupo de danzantes está formado por ocho componentes a quienes acompaña un singular y curioso personaje llamado "birria", "chiborra" o "botarga". Los danzantes se colocan en doble fila de cuatro formando calle; los que ocupan los extremos reciben el nombre de "guías" y a los cuatro centrales se les denomina contraguías o "panzas". Sólo los que participan en estos grupos reciben el nombre de "danzantes". Suelen ser fijos, los mismos año tras año, ensayan periódicamente, sobre todo cuando se aproximan las fiestas en las que intervienen.

Se trata de hombres jóvenes, de edades comprendidas entre los 15 y 20 años. A veces aún más jóvenes.

**El "chiborra".-** Al grupo de danzantes acompaña el "birria" o "chiborra", personaje grotesco, atrevido, de indumentaria colorista y estrafalaria, que contrasta con el traje blanco de los danzantes. Lleva en una mano una vara de cuyo extremo superior cuelga una borla, un adorno, una cola de caballo o una piel de conejo. El chiborra manda y guía al grupo de muchachos que danzan y que palotean con ritmo, con arte y con medida.

Hay quien ha querido ver en este persoje al pícaro, que por lo menos un día al año puede expresarse a su gusto y libremente.

Al ser estas danzas hoy en día religiosas, cristianizadas pero sin duda de origen pagano, no faltan quienes ven en los danzantes, con sus vestiduras blancas, un símbolo de la gracia, y en el chiborra un personaje diabólico que incita, amenaza y, en ocasiones, se muestra atrevido e irreverente.

**Los trajes.**- Los danzantes visten un atuendo característico, formado por las siguientes prendas: camisa o chambra blanca, varias enaguillas blancas, cortas, muy almidonadas rematadas con anchas putillas; calzón también blanco adornado con cintas y asimismo con puntillas; medias y zapatillas blancas. Todo el traje va adornado con profusión de lazos, cintas y escarpelas de múltiple colorido. Alrededor de la cabeza llevan un pañuelo de color atado a un lado.

Algunos de los adornos son comunes en los danzantes de las distintas localidades. Por ejemplo, las bandas formadas por cintas anchas de seda que se cruzan por delante y en la espalda y que van desde cada hombro al costado opuesto, anudándose a la altura de las caderas. Otro adorno común es la llamada "M" de la espalda y que consiste en una cinta ancha prendida en los hombros pero no tensamente y que deja los extremos sueltos, formando dicha letra. A la cintura suelen llevar una especie de fajín de seda, donde se sujeta en la parte delantera un pañuelo pequeño; suele ser un recuerdo, a veces traído del lugar donde se cumplió el servicio militar. Al igual que los demás adornos, es un detalle colorista, bordado en tonos vivos. En algunos pueblos se añaden otras prendas, como veremos en su momento. Hay toda una simbología en cada detalle, si bien no siempre clara; quizá no siempre la misma.

**Las Danzas.**- El repertorio de los danzantes se compone generalmente de tres piezas: danza o punteado, pasacalle y paloteo. Algunos bailan también el "mayo" o baile de cintas.

La llamada "danza" se ejecuta cara a la imegen; es la parte más solemne. Los pasacalles se interpretan para ir acompañando a las autoridades hasta el templo. La música de la danza y de los pasacalles es ejecutada por la dulzaina acompañada de caja. Los danzantes tocan castañuelas en ambos ritmos.

El repertorio más vistoso lo constituyen los distintos "lazos" del paloteo. Los danzantes se colocan formando calle, cuatro de cada lado. Llevan un palo cilíndrico en cada mano, de unos 50 cms aproximadamente de longitud y al son de la dulzaina sola van describiendo complicadas evoluciones y acompañándose del ritmo de los palos. Sus pies no danzan, se mueven andando. Cada lazo tiene a su vez cuatro partes, formada cada una por dos estrofas musicales: copla y estribillo, que se repiten en total cuatro veces. Después de cada parte, la calle formada por los danzantes queda orientada en una dirección distinta, hasta volver a la posición inicial.

El número de lazos es elevado; cada grupo suele bailar unos diez, aunque saben más. Entre el público gozan de una gran popularidad y esperan con interés la interpretación de cada uno de ellos. Tienen éstos su propio nombre, tomado de las palabras de las letrillas de las distintas melodías, o bien de las figuras que describen o forman con los palos en alguno de los lazos.

Aunque la interpretación se ejecuta al son de la música que está confiada a la dulzaina, también se conoce y canta —solamente en los ensayos— el texto poético; todos tienen texto literario. No poseen un valor literario especial, pero incluyo algunos para poner de relieve su carácter profano casi siempre y ésto es muy significativo.

He aquí el texto de algunos lazos:

“Los Pajarillos”, de Támara.

*Pajarillos que estáis en el prado  
entre el lirio, la fuente y la flor;  
sigue, sigue tu rápido vuelo  
mientras duerme y descansa mi amor.*

“La Virgen es costurera”, (Támara)

*La Virgen es costurera  
y San José carpintero;  
y el Niño recoge astillas  
para cocer el puchero.  
Sevilla, Toledo,  
Granada, Madrid,  
Támara de Campos  
y Valladolid.*

“Recogidita”, Guaza de Campos

*Recogidita y sola  
la quiere mi galán;  
como la recoleta  
en el convento está.*

*Cuando tocan en San Antón  
y repican en San Andrés,  
tres frailes, tres;  
que se queman y abrasan  
de fuego los árboles.*

“Los Conejitos” (Dueñas)

*Tris, tras, garrapítanse  
conejitos eran  
y mordíanse.*

*Tres hojas en un espino  
dábalas el aire  
de continuo.*

*Tres hojas en un “arbole”  
dábalas el aire,  
meneábanse.*

“El Caracol” (Guaza de Campos)

*Aquel caracol  
que va por la calle  
en cada cantón  
dejaba una llave.*

*Viva la gala,  
viva la flor,  
que viva la gala  
de aquel caracol.*

“El enrame” (Ampudia)

*Si quieres que te enrame la puerta  
prenda mía de mi corazón,  
si quieres que te enrame la puerta  
tus amores míos son.*

*Si quieres salir de mañana  
a vuestra ventana, verás cómo arranco  
un álamo blanco,  
lo pongo en el quicio  
de vuestro servicio,  
que lleguen las hojas  
a vuestro balcón.*

“Señor mío Jesucristo” (Autilla del Pino)

Señor mío Jesucristo  
Dios y Hombre verdadero,  
Creador y Redentor  
en la tierra y en el Cielo.  
En el nombre de Dios, amén;  
y los otros dos, también;  
pésame, Señor,  
de todo corazón,  
Palos en la tierra  
que nos libre el Señor  
y nos de la gloria eterna (bis).

“A la flor que la llaman el berro”  
(Autilla del Pino)

A la flor que la llaman el berro  
la tenga ondar;  
si la flor dicen que es mentira  
y otros que es verdad.  
Coge, niña, los pajaritiños,  
porque ellos ya,  
si los suyos son pájaros grandes  
que empluman y encañan  
en aquel marañán,  
en aquel marañán  
en aquel marañán.

Puede apreciarse que, aunque los bailes son interpretados en las grandes solemnidades religiosas, los textos de la música son muchos de ellos totalmente profanos. No todos; a veces se incluyen letras de villancicos. No suele faltar en ningún repertorio el “Señor mío Jesucristo”, el “Altísimo Señor” y, sobretodo, “La Marcha Real”. Se advierte cómo algunos acontecimientos importantes acaecidos a lo largo de los tiempos, han encontrado un eco en los medios rurales, y así vemos cómo personajes y hechos históricos son citados en los textos literarios de los lazos. En muchos pueblos hay un lazo llamado “Los Franceses”, donde se recoge en sencillos versos la lucha contra las tropas de Napoleón. En otros lazos se hace referencia al rey Fernando VII y a la Constitución de Cádiz.

**Ocasión y época del año en que se interpretan estas danzas.**

Los danzantes actúan, como ya he mencionado, en las grandes solemnidades religiosas. Y sólo ese día. Pero es revelador la época del año en que se celebran esas fiestas. Muchos actúan el día del Corpus (mes de junio), también en la Octava, otros el día de la Cruz de mayo (mes de mayo).

Las fiestas populares suelen tener lugar especialmente desde mediados de abril hasta el día de San Juan. Es evidente que muchas de las fiestas eclesiásticas se instituyeron sustituyendo ritos paganos que tenían lugar precisamente en esa época.

**Danzas de Espadas.**- Muy relacionadas con los paloteos están las danzas de espadas, extendidas no sólo en España, ya que en varias zonas de Europa se dan estas expresiones aunque con variantes en ritmos, lo que dificulta establecer su origen y procedencia. Hoy están extendidas principalmente en el norte de la península y zona centro de España. Sebastián de Covarrubias en su



Tesoro de la Lengua Castellana hace una interesantísima descripción de las danzas de espadas en el reino de Toledo.

En el libro de “El Quijote”, Cervantes se refiere en el capítulo XX de la segunda parte, capítulo donde se narran las bodas de Camacho, a una serie de danzas entre las que describe una de espadas “de hasta veinticuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo con sus paños de tocar (adorno en la cabeza), labrados de varios colores de fina seda, y el que los guiaba, que era un ligero mancebo”...

También en Palencia hubo Danzas de Espadas como puede comprobarse en el Archivo Municipal en el Libro de Actas de 1526, folio 125, fecha 1527, mayo 28, martes, donde se dice “que se paguen 20 rls. a los 6 tamborinos e ministriles de la ciudad que tañeron en las fiestas, por el parto de la Emperatriz (nació Felipe II).

En el mismo citado libro, folio 150v de fecha 1527, agosto 8, domingo, se lee: “Para el recibimiento de los emperadores: los de la calle San Marcos y otros mancebos de la ciudad “hagan las danzas francesas y de salvajes y romeros y de espadas y otras que sean para tal recibimiento y se llamen a los estandar-tes” (1).

Sobre las danzas de palos, en el libro “Viaje por España” de Gustavo Doré y Charles Davillier, en el capítulo XX dedicada a Danzas Españolas, se lee: “El Paloteo o paloteado son danzas que aún se bailan en los campos. El paloteo es una danza rústica, llamada así por la palabra palo. Los niños y los muchachos la ejecutan teniendo en cada mano un pequeño palo parecido a un palillo de tambor, que tocan acompasadamente uno contra otro y cuyo ruido sustituye el repiqueteo de las castañuelas. Estos paloteos o soldadescas, de acuerdo por completo con el carácter de una nación militar y valiente como España, son un recuerdo de la danza de espadas y danzas militares de aquellos valientes celtíberos que sólo lloraban a sus guerreros cuando habían muerto en el combate”.

Las danzas de palos en la provincia de Palencia existen actualmente en más de 25 localidades; en otras, donde también tuvieron lugar, han ido desapareciendo y sería muy de desear que resurgieran, pues son un valioso y preciado testimonio de nuestra historia y de nuestro pasado.

*Margarita Ortega*

1. Datos recogidos por Margarita Ausín para su tesis sobre “Urbanismo en Palencia en los siglos XVI y XVI”.

## AMPUDIA

Ampudia conserva una antigua danza y un vistoso paloteo.

Según creen en su origen fueron danzas guerreras que animaban la lucha y con la que celebraban las victorias. Pero en Ampudia están asociadas —como en casi todos los pueblos— a celebraciones religiosas, y así hoy se ejecutan con motivo de la festividad de la Virgen de Arconada, el día 8 de septiembre y el día de Santiago Apóstol, 25 de julio.

La fiesta más entrañable para el pueblo de Ampudia es sin duda la que se celebra en honor de la Virgen de Alconada. Hasta el Santuario, distante unos 3 kms. de la localidad, van llegando en la mañana del 8 de septiembre gentes de muy diversos lugares, especialmente de los pueblos más cercanos. Tiempos atrás acudían también de lugares tan lejanos como de tierras portuguesas y manchegas. La Virgen de Alconada ha escuchado las plegarias de muchos de sus hijos.

Ese día 8, después de la misa, la imagen de la Virgen, artísticamente adornada, es sacada en procesión en medio de un fervor difícil de describir. Se hace el recorrido por la pradera del Santuario. Tras la imagen, va el clero y autoridades; delante de la Virgen los danzantes interpretan la típica danza y paloteos. Muchos devotos se incorporan a la danza con auténtico entusiasmo y fervor. El Sr. Agustín, dulzainero excelente y Elías, redoblante, tocarán incansablemente la música ancestral de los lazos, como cada año. Realizado el recorrido, la imagen es introducida de nuevo en el templo entre vítores y plegarias.

Aunque estas expresiones populares siempre fueron interpretadas por hombres, actualmente en Ampudia también intervienen mujeres.

Se conocen muchos lazos, cada uno con su propia música: “el Antón”, “El enrame”, “El triste”, “Los franceses”, “Pastorcitos”, “La estrella”, “La Marcha Real”, “El caracol”, “El árbol” y otros.

Como es frecuente en estos casos, el tema de los textos unas veces es religioso y otras profano.

Algunos de los lazos se encuentran también en otras localidades más o menos próximas. Cada lazo se repite cuatro veces en direcciones distintas y al son de dulzaina sola; en la danza acompaña la caja.

El grupo está formado por 8 danzantes; los que ocupan los extremos reciben el nombre de “guías”; los otros cuatro son los llamados “panzas”.

La indumentaria del danzante es blanca y la forman las siguientes prendas: camisa, calzón, varias enaguillas rematadas con ricos encajes blancos y muy almidonados, pañuelo sobre los hombros, y bandas, cintas y lazos de los más variados colores; medias y zapatillas blancas.



*Danzantes de Ampudia en la romería de la Virgen de Alconada.*

El birria —que en Ampudia se le denomina “galleta”— lleva una vestimenta distinta. En tiempos no muy lejanos, el “galleta” vestía con casaca y pantalón negro, sombrero con punta hacia adelante como un pirata.

Es de notar que en Ampudia existe un entusiasmo grande por estas tradiciones, hasta el punto de organizar anualmente un Festival de “Paloteo” al que acuden grupos no sólo de la provincia de Palencia, sino también de otras provincias castellano-leonesas.

Además de la danza ancestral y los paloteos, el grupo también ejecuta el tejado del mayo o mástil del que penden ocho cintas que son hábilmente tejidas por los danzantes en sus evoluciones.

Bienvenido

*Bienvenido a nuestro valle  
pastorcito celestial,  
que con tu visita quitas  
el pecado original  
Pastorcito tierno,  
zagalillo amado  
el emperador recogerá  
tu rebaño.*

En el Portal de Belén

*En el Portal de Belén  
hay un grande resplandor,  
cantaban los pajarillos  
la venida del Señor  
Venid, pastorcitos,  
venid a adorar  
al Rey de los cielos  
que ha nacido ya.*

Triste y desconsolada

*Triste y desconsolada  
en esta cama estoy,  
pasando los tormentos  
mayores ayer que hoy.  
A la una de la noche  
da principio mi dolor.  
Esta es la mayor pena  
de mi triste corazón.*

### AUTILLA DEL PINO

Los danzantes de Autilla del Pino intervinieron en todas las fiestas en una época no muy lejana: el Corpus, San Isidro, la Virgen de las Angustias...

En épocas anteriores parece ser que la festividad principal fue la Octava del Corpus, donde los danzantes participaban en una representación que tenía lugar en la plaza, sobre "La Entrada de Napoleón". Intervenían muchos personajes —Napoleón, el Regente, Soldados, etc.—; el texto, en verso, tiene un contenido histórico y patriótico, cuyos versos recuerdan las gentes con emoción.

También en la procesión de Corpus los danzantes acompañaban al Santísimo y como en la misma figuraban todos los santos, ellos hacían un largo recorrido ejecutado las tres partes de su danza: pasacalle, punteado y lazos. En el pasacalle y punteado se acompañaban de castañuelas; en los lazos con palos.

Actualmente solamente intervienen en la fiesta de la Virgen de las Angustias y no todos los años. La celebración tiene lugar el tercer domingo de septiembre.

La edad de los danzantes fue de 20 años aproximadamente, estando formado el grupo por 8 danzantes más el birria.

Ahora tropiezan con no pocas dificultades pues los jóvenes no tienen demasiado entusiasmo y por otra parte escasean los dulzaineros. A fin de que esta bella tradición no se pierda, se está preparando también a niñas y niños más jóvenes.

La falta de música, sin embargo, se suple cantando los lazos, tarea que corre a cargo del birria y director del grupo, que con buena voz, entusiasmo y dominio de la danza, suele comenzar con un lazo de presentación de los danzantes, con unos versos propios y música de paloteo. Dice así:

*"Muy buenos días (o tardes) a todos  
y dignas autoridades.  
Lo primero que he de hacer,  
presentar a los danzantes.  
Somos de Autilla del Pino  
mirador de Tierra de Campos  
y traemos para ustedes  
nuestras danzas y nuestros lazos  
y a nuestro Autilla del Pino  
venimos representando;  
y venimos invitados  
por esta corporación,  
que estamos muy agradecidos:  
gracias por su invitación.*



*Danzante y chiborra de Autilla del Pino*

Los lazos son numerosos. Pero los que no pueden faltar son: “A la flor que la llaman el berro”, “Ya llegamos a tu ermita”, “Señor mío Jesucristo”, “Altísimo Señor”, “A los pies de la Virgen me puse”, “Marcha Real” y el de las “Tres hojas”.

### **Trajes**

El traje del birria es el de mayor interés. En la mano lleva una vara de la que cuelga una piel. Con la vara abre camino y hace sitio a los danzantes. Estos visten con atuendo blanco adornado con cintas con los colores de la bandera española.

Fue costumbre después de danzar o de hacer “La Entrada” poner los danzantes una cinta a las autoridades, forasteros o personas destacadas; se “echaba un lazo” y aquellos daban una propina.

### Letrilla de algunos lazos:

*A los pies de la Virgen me puse  
a rezar un cortito rosario;  
la Virgen se estaba riendo  
y yo la estaba mirando,  
e hincando la rodilla en tierra  
mi corazón palpitando  
a la Virgen le pido perdón,  
la Virgen ya me ha perdonado.  
Por aquí me parece que viene  
por aquí me parece que va,  
chiribitaina, chiribitaina  
chiribitaina, chiribitán.  
Chiribitaina, chiribitaina,  
Virgen de la Humanidad (bis).  
Ya llegamos a tu ermita  
oh, Madre del Redentor  
donde el pueblo te venera  
con todo su corazón.  
Esta santa procesión  
que por las calles hemos venido  
dándonos tu bendición,  
que el pueblo se ha merecido.*

*Y tan adorable imagen  
que el pueblo entero confía  
nos despedimos de tí  
dejándote en tu ermita.  
A la flor que la llaman el berro  
la tengo andar;  
si la flor dicen que es mentira  
y otros que es verdad.  
Coge, niña, los pajaritiños  
porque ellos ya,  
si los tuyos son pájaros grandes  
que empluman y encañan  
en aquel marañán  
en aquel marañán (bis).  
Señor mío Jesucristo  
Dios y Hombre verdadero  
Creador y Redentor  
en la tierra y en el cielo.  
En el nombre de Dios, amén  
y los otros dos también;  
pésame, Señor,  
de todo corazón;  
palos en la tierra  
que nos libre el Señor  
y nos de la gloria eterna (bis).*

## ANTIGÜEDAD

La Cofradía de Animas celebra en Antigüedad una ceremoniosa tradición en las fechas anteriores a la Cuaresma.

Se inicia el sábado anterior al domingo de Carnaval, para continuar domingo, lunes, martes y miércoles de ceniza. Se mezclan celebraciones religiosas y profanas.

Entre las primeras está la asistencia a a Santa Misa, pero antes tiene lugar una especie de rito que cada año se cumple con todo rigor; es la recogida de los cofrades.

La inicia el tamborilero de la Cofradía que, con un toque especial, sale de mañana y se dirige en primer lugar a casa del capitán. “Casa Capitán, casa Capitán” parece decir el ritmo del tambor. El Capitán sale con su bastón. Con un toque distinto se dirigen ahora a la casa del Abanderado; “casa Abanderado, casa abanderado”, dice el ritmo acompasado del tambor. El abanderado aparece con su banda cruzada y la bandera de la Cofradía. Le acompaña un niño de corta edad a quien da la mano. El niño va tocado con una boina con borla de colores, un pañuelo también de colores y un bastoncillo con un lazo. A cada lado del Capitán van tres cofrades con insignias.

La recogida de cofrades continua, de uno en uno y respetando un riguroso orden, aunque esto obligue a pasar por el mismo sitio una y otra vez. Se guarda un riguroso silencio.

Un personaje singular en el cortejo: el birria o birriaca. Su atuendo era especial y colorista. A la cabeza un sombrero que le permitía ocultar la cara y mirar a través de dos agujeros para los ojos. El traje se componía de dos prendas principales: casaca y pantalón. En ambas prendas se mezclaban con arte y habilidad los colores de la Cofradía: amarillo, verde, rojo, blanco y negro (los mismos que figuran en la bandera). La casaca iba ribeteada de negro, tenía cuello y bolsillos de tapa. Pantalón largo. El birria llevaba también un palo de cuyo extremo superior colgaba el rabo de un macho.

El birria era una representación un tanto diabólica; un personaje que, ante la proximidad de la Cuaresma, era la significación y la incitación al mal. Quizá por ello todos tenían derecho a insultarle, a molestarle e increparle. Pero el birria entraba en la iglesia. No faltó en alguna ocasión sacerdote que pensara no admitirle dentro del templo.

Todo el cortejo se encaminaba a casa del cura para ir enseguida a misa. El birria siempre iba cerrando la comitiva de los cofrades.

A la salida de misa, el abanderado con un fondo de redoble de tambor es cuando hace un artístico y complicado revoloteo con la bandera; es un momento esperado con expectación; días antes ha ensayado en la era. Mientras agita la bandera, exclama: “Vitor las ánimas, vitor”. Y todos contestan: “Viva, viva nuestro capitán. Viva nuestro abanderado”.



Cuando se dan de alta nuevos cofrades lo hacen en la lista del capitán o en la del abanderado porque cada año los cargos los ocupan personas distintas.

Por la tarde tenían lugar las diversiones: el entierro de la sardina y la matanza de un gallo al que se enterraba en el suelo dejándole asomar sólo la cabeza y lanzaban una pica hasta decapitarle. Estas costumbres se han perdido.

En todas las casas de los cofrades no faltaba una mesa bien abastecida de galletas, dulces y bebidas.

En Antigüedad la Cofradía de las Animas sigue celebrando año tras año sus tradicionales actos pero ya no figura el birria en sus cortejos. Cuentan las gentes que cuando falleció el último, hace aproximadamente 26 años, ya no ha habido sucesor. Nadie ha querido hacer aquel papel. Y no se conserva tampoco el bello traje porque, según aseguran, la familia hizo que se enterrara también el traje.

## CASTROMOCHO

El tercer domingo de septiembre celebra Castromocho la festividad de la Reina de los Angeles.

Del templo de Santa María sale la procesión por la tarde. El pueblo entero se congrega en las inmediaciones. Es una estampa animada, colorista, endominada.

Se organiza la procesión en la que figura en primer término una singular y bellísima cruz gótica, verdadera obra artística; a ambos lados, los ciriales y a continuación el estandarte en cuya parte delantera figura la imagen de la Virgen; en la parte posterior se lee: "La Cofradía y vecinos del pueblo a la Reina de los Angeles. 1912". Sigue un grupo de hombres que danzan a la Virgen acompañado de dulzainero y redoblante. A continuación, la imagen de la Virgen bellamente adornada de flores. Se trata de una talla de gran tamaño atribuida a Luisa Roldán "la Roldana", como se conoce a esta sevillana del s. XVII, escultora de cámara de Carlos II e hija del escultor Pedro Roldán. La imagen va engalanada con un suntuoso y rico vestido y manto verdes artísticamente bordados en oro; en la mano derecha lleva un cetro; con el brazo izquierdo sostiene al Niño; sobre la cabeza, toca de dorado encaje y corona; como marco, artística aureola. Es llevada en andas por los vecinos y seguida por un elevado número de devotos.

Los danzantes visten las prendas características a la que se añade una faldilla corta roja, fruncida, y adornada en la parte baja por tres tiranas blancas. El que dirige la danza no va ataviado con traje especial; pero lleva sus brazos muy elevados y sostiene una enorme cachaba con ambas manos como símbolo de mando.

La danza que interpretan los danzantes tiene dos partes; una se baila hacia adelante avanzando; tiene un solo paso, vistoso y original, muy bien ejecutado, acompañándose con castañuelas que tocan con los brazos muy elevados, lo que da a la danza un aire de especial animación. La dulzaina interpreta distintas melodías: "Altísimo Señor", "La Marcha Real" y otras. Después de cada pieza, los danzantes se vuelven cara a la imagen y ejecutan casi una entradilla. Cuando los danzantes intervienen, se para la comitiva y danzan casi continuamente, cada unos 25 mts. La imagen es llevada en cada trayecto por personas distintas, a veces por mujeres.

A medida que la procesión avanza, se van incorporando a la danza otras personas y acaba siendo una verdadera multitud los que toman parte en esta bella danza, que se hace formando calle con auténtica devoción, orden, respeto y religiosidad. Al final de cada intervención, uno eleva la voz diciendo: "Viva la Reina de los Angeles" y todos responden. "¡Viva!"

La procesión se dirige al templo de San Esteban. Dentro se le canta la Salve con acompañamiento de órgano. Todo el pueblo entra a cantar esta Salve con gran devoción. Una vez acabada, la imagen sale por otra de las puertas y se organiza de nuevo la procesión en dirección al templo de Santa María pero con itinerario distinto. Siguen danzando tanto el grupo de los danzantes que va junto a la imagen, como los numerosos vecinos, hombres y mujeres, que se van incorporando. El numeroso cortejo sigue acompañando a su Virgen y al igual que en la primera etapa se suceden las plegarias cantadas alternando con la danza y los vivos.

Llegados al templo se donde partió la procesión, se deja allí la bella imagen tan querida por el pueblo de Castromocho.



### CEVICO DE LA TORRE

Dentro de un estilo común en estas tradiciones, en Cevico de la Torre los danzantes presentan peculiaridades y características propias. El grupo de danzantes lo forman ocho, pero pueden ser más, puesto que lo que ejecutan son danzas, no paloteos, que requieren un número determinado. A los danzantes les acompañan dos birrias, los mozos llamados “de banda” y los músicos. Es un cortejo numeroso. Solamente actúan en la festividad del Corpus.

Aunque hoy el grupo lo forman niñas de corta edad (de ocho a 12 años aproximadamente), en épocas pasadas fueron muchachos jóvenes, de doce años a catorce como máximo.

Como en tantos otros casos los nativos no se atreven a calcular desde cuándo existen estas danzas y expresiones populares. Sólo hay un dato constatado en el traje de uno de los birrias: en la espalda de la casaca, en el centro de un artístico adorno, aparece una fecha, 1876. Pero eso es sólo la antigüedad del bello traje. Las danzas son, sin duda, muy anteriores. Afirman también que son de la época de los Templarios. Los más ancianos siempre la han conocido asociada a la festividad del Corpus.



*Danzantes de  
Cevico de la Torre.*

La víspera de la festividad, en otros tiempos, tenían ya una intervención, pero en esta ocasión no iban con las ropas propias de danzantes. Sólo llevaban la banda. El día del Corpus durante toda la jornada estaban los danzantes en activo: por la mañana, la procesión, donde se sacaba a todos los santos y por lo tanto duraba mucho. Por la tarde también asistían a los cultos. No se desvestían.

El traje de los danzantes consta de las siguientes prendas: a la cabeza una corona de flores blancas. Chambra blanca, cruzada por una banda de un color vivo (rojo, preferentemente); en la espalda una especie de M, muy típica en estos atavíos, con una cinta ancha de color variado en cada una (rosa, amarillo, azul...); la M va prendida en tres puntos: hombros y en el centro de la espalda en la parte alta; va sujeta con broches muy barrocos y con pedrería. Lleva cada danzantes las siguientes enagüillas: tres blancas muy almidonadas, con encajes y tiras bordadas muy ricas; otra enagüilla de color —azul, amarilla— de tela de raso o seda, y encima de ésta otra de tul o gasa transparente y rematada alrededor con una pasamanería de oro. Cinturón con pedrería en la parte delantera. Collares y cadenillas al cuello. Media blanca calada con bonitos dibujos, y zapatillas blancas. Castañuelas con cintas.

Los mozos de banda llevan a la cabeza pañuelo coronal; camisa blanca con banda roja cruzada; calzón negro ajustado debajo de la rodilla; medias blancas y zapatillas.

El traje de los birrias es del mayor interés. Muy colorista y muy bien ejecutado. Tela de paño de lana confeccionado a tiras en los colores rojo, amarillo y azul y haciendo espiga; da la sensación de ser una tela rayada pero son trozos de paño de cada color cosido el uno al otro. La casaca del birria que cierra el cortejo lleva en la espalda un adorno, en el centro del cual figura con números hechos en tela, una fecha: 1876. La casaca tiene una capucha y en la capucha, dos cuernos, lo que da al personaje un aspecto diabólico; pantalón largo pero deja ver un buen trozo de las medias. Las medias de estos personajes no son del mismo color en cada uno; es decir, si una es blanca, la otra es negra; o una roja y la otra amarilla. Uno de ellos las lleva hechas a mano a punto de media; en una alternaban los colores blanco y azul, y en la otra el blanco y el rosa; dibujos artísticos, geométricos. Calzado: zapatillas. En la mano una vara y del extremo superior cuelga una piel de conejo. Cada birria tiene su vara y cada vara su piel de conejo colgando; con la vara dirigen, asustan, amenazan y abren camino.

Las melodías de las danzas están encomendadas al dulzainero a quien acompaña el redoblante.

Los danzantes de Cevico de la Torre, el día del Corpus acompañan a las autoridades y suben a la iglesia por la gran escalinata de piedra. Es una estampa única verles subir sin dejar de bailar, con un ritmo impecable, increíble. Una vez dentro del templo, antes de comenzar la misa, ejecutan una danza. Vuelven los danzantes a intervenir en el momento del ofertorio acompañando a recoger el cáliz.

Terminada la misa, a la salida del Santísimo, se colocan formando una gran fila y van de un lado a otro haciendo un paso lateral; hay solemnidad y emoción en este momento. Es una intervención enormemente interesante, de gran fuerza expresiva.

Se inicia la procesión y se baja al pueblo por el camino; los danzantes bailan delante de la custodia que lleva el sacerdote bajo palio.

Es costumbre de levantar numerosos altares, muy adornados, con gran esmero y primor y con muchas flores. Ante cada uno se ejecuta una danza cuando el sacerdote posa la custodia. El pueblo entona himnos y cantos eucarísticos.



## CISNEROS

El grupo de danzantes de Cisneros goza de gran popularidad y solera. Es uno de los más representativos.

Actúan en la fiesta de la Virgen del Castillo que se celebra el día 8 de septiembre. Pero la fiesta comienza el día 7, o sea, la víspera y ya en este día tienen su intervención los danzantes; van a buscar a las autoridades para acompañarles a Vísperas a la iglesia. Celebrado el acto religioso, el grupo bailará el paloteo a la puerta del templo. Este día van vestidos con sencillez: camisa blanca, chaleco, pantalón negro; a la cabeza, pañuelo atado a un lado.

Parece ser que en épocas pasadas, los danzantes pertenecieron a una cofradía de pastores. En consecuencia sus trajes eran muy distintos a los actuales. Se componían de montera de piel, calzón ajustado, botines de paño burdo, medias de lana, borceguéz y capa parda de paño de Astudillo.

Hoy el traje típico de los danzantes de Cisneros está formado por camisa blanca, corbata, enaguas blancas con bordados muy almidonados, pololos blancos con puntillas, un delantal tableado granate y bordeado con puntilla blanca, a la cintura dos pañuelos doblados de colores vivos. La camisa va cruzada por dos bandas; cintas y lazos adornan el traje; en la espalda llevan una cinta ancha prendida en los hombros con los extremos sueltos formando la característica M; medias y zapatillas blancas. A la cabeza un bonito y airoso sombrero de paja con adorno de plumas. Castañuelas para acompañar la danza y palos para ejecutar los lazos del paloteo.

El chiborra de Cisneros es un personaje —como es normal en estas agrupaciones— burlesco y atrevido, con un protagonismo destacado. El traje que viste lleva capucha; va confeccionado en dos colores, rojo y amarillo, que se alternan paralelamente en pequeñas piezas ondeadas cosidas pero dejando las ondas al aire, sueltas, a modo de escamas. En la delantera, en la parte alta figuran dos símbolos, uno a cada lado consistentes en los emblemas de Castilla y León. En la espalda, sobre fondo rojo a modo de escudo, dos cisnes (recordemos los antiguos cisnarios de esta localidad); bajo este adorno aparece una cara redonda, especie de sol sonriente y un poco más abajo, la palabra “besa” que coincide en las posaderas. El chiborra suele hacer inclinaciones para que la palabra pueda ser leída con facilidad. Los laterales del pantalón se ajustan con cordones rematados por unas borlas. Calza medias de colores y zapatillas azules. En la cabeza lleva una careta con la que no se tapa nunca la cara, sino que porta encima de la cabeza. En la mano porta una vara, especie de látigo con la que abre camino y prepara espacio para la actuación de los danzantes. El dirige la danza haciendo en todo momento gala de su papel de personaje atrevido, gracioso, indiscreto, grotesco.



*Birria de Cisneros.*



El día 8 de septiembre, festividad de la Virgen del Castillo, los danzantes tienen un brillante papel. Por la mañana ejecutan el pasacalle cuando se dirigen a por las autoridades; se acompañan con castañuelas al son de la dulzaina y caja. Cuando las autoridades y el sacerdote salen de sus respectivas casas, interpretan la jota, colocados en círculo delante de sus viviendas.

Pero lo más característico es la interpretación de los distintos lazos, muy numerosos y variados como es normal en estas agrupaciones. Los lazos se bailan al son de dulzaina sin acompañamiento de caja.

La procesión con la imagen de la Virgen del Castillo que lleva al Niño en sus brazos, sale del templo de San Primitivo y San Facundo. El chiborra recita versos en el atrio, texto que no es fijo pues recogen la vida y acontecimientos más sobresalientes del año. Estos van dedicados a la Virgen. Los dirigidos al Niño, los dirá en la plaza de San Facundo, donde la procesión se detiene y los danzantes interpretarán, entre otros lazos, el "Altísimo Señor".

Cuando el cortejo procesional entra en el templo, los danzantes entran también bailando y acompañando a la Virgen. Después, frente a la puerta de la iglesia dedicarán lazos a las autoridades. Y en este solemne día, los danzantes de Cisneros volverán a bailar por la tarde.

Entre el repertorio de lazos, cabe destacar el llamado de "La culebra", de difícil ejecución pero de un singular interés.

El día 9 existe la tradición llamada "el azote del chiborra". Este es atacado con versos a él dedicados, quizá para vengarse, en broma y con buen humor, de cuanto él se ha atrevido a hacer y decir aprovechándose de su cargo y prerrogativas durante la fiesta.



*Danzantes de Cisneros en la procesión del Corpus de Palencia.*

## DUEÑAS

Hay tres grandes solemnidades en Dueñas en las que el grupo de danzantes intervenía con su repertorio de danzas y paloteos. Eran las festividades de San Isidro, el Corpus y Santiago Apóstol.

Bailaron siempre en las procesiones. En la del Corpus, además de la Custodia figuraban, como en muchos cortejos procesionales de este día en tantos de nuestros pueblos, las imágenes de muchos santos. Los danzantes recorrían la procesión de un extremo a otro, pero cuando llegaban frente a la custodia, hacían todos una venia rodilla en tierra.

En la danza se acompañaban de castañuelas. La música corría a cargo del dulzainero.

Los paloteos o "lazos" eran numerosos; cada uno tenía su título o denominación propia: el Pastor, la Dama, el Adorado, los Conejitos, la Toba, la Redecilla, Altísimo Señor,... etc. Entre la ejecución de uno y otro lazo, los danzantes hacían una breve danza.

Aunque cada "lazo" tiene su gracia especial, uno de los que cuentan con mayor simpatía por su belleza y ritmo, es el denominado "la Dama", cuya letra dice:

*Hermosa dama  
Isabel bella,  
luciente estrella  
con tal resplandor.  
Espero en mi Dios;  
no seas ingrata  
para quien te trata  
con tan firme amor.*

Lazo de "Los Conejitos":

*Tris, tras, garrampítanse  
conejitos eran  
y mordíanse.  
Tres hojas en un espino  
dábalas el aire  
de continuo.  
Tres hojas en un arbolé  
dábalas el aire  
menéábanse.  
¡Cómo navegaba  
la trucha en el agua!  
Tanto navegaba  
que yo no la vi.  
Agua, que se quema la fragua,  
Agua, que se quema sí.*

## Lazo de “La Toba”:

*Sí la toba en el tobar  
dice al lirio que se seque,  
saltan y brincan los del templete  
y echan fuego al romeral.  
Fuera de vi (villa)  
fuera del lugar  
fuera de la villa  
del arrabal.*

El traje que lucen los danzantes es similar al que visten en otros pueblos. A la cabeza llevan pañuelo coronal; chambra blanca adornada con cintas y lazos; calzón blanco también con adornos de cintas; tres enaguillas blancas, la primera muy almidonada y la de encima más rica en puntillas y pasacintas. Medias y zapatillas blancas. Faja roja y pañuelo al cuello, no corbata. Otro adorno que llevan es cascabeles en las piernas. El traje del birria es distinto; lleva pantalón bombacho y muchos detalles coloristas. En la mano, una vara de la que en tiempos más lejanos colgaba una piel de liebre y que después fue sustituida por cintas de colores.

Estrechamente relacionado con los danzantes están otras tradiciones en Dueñas. Son representaciones escénicas donde se escenificaron luchas y desafíos entre el Rey Moro y el Rey Cristiano y también entre David y Goliat. El texto literario está en verso y tiene una duración de unos 20 minutos. Es una valiosa pieza de literatura popular, cuya antigüedad es difícil de calcular pero que, naturalmente, se trata de una herencia de siglos.

Sabida es la importancia histórica de esta ciudad. Se cuenta que con ocasión de las bodas de los Reyes Isabel y Fernando, se organizaron en Dueñas importantes festejos. Normal que así fuera ya que Isabel vivió en esta ilustre localidad.

En las citadas fiestas, los danzantes interpretaron danzas en su honor, una de ellas basada en los enfrentamientos bélicos entre moros y cristianos. Quizá éste sea el origen de tan interesante escenificación, porque la danza tiene tres partes. La primera es precisamente la representación donde el Rey Moro decide y consigue robar el Sacramento mientras los cristianos duermen. Al despertar éstos y comprobar lo sucedido, consiguen rescatarlo venciendo a los enemigos. Se sucede una lucha entre el Rey moro y el cristiano al no poder éste convencer con palabras a su enemigo. Vencido el Rey moro, se arrodillará ante el Señor convencido de su error.

La segunda parte es una danza de palos semejante a las realizadas en otras localidades, pero en esta ocasión se pone de manifiesto que se trata claramente de una danza guerrera.

La parte final es más festiva y alegre con el típico trenzado de cintas.

Hoy en día estas bellas tradiciones están interrumpidas, pero es de esperar y de desear que algún día no muy lejano surjan con el mismo vigor que en épocas pasadas. Entusiasmo no falta por parte de los que han sabido conservar con todo cariño y esmero los textos, los trajes y la ilusión de ver de nuevo a los danzantes dando solemnidad y colorido a las fiestas más importantes de Dueñas.

## FROMISTA

A pocos kilómetros de Frómista se encuentra la ermita donde se venera la Virgen del Otero, cuya festividad celebra esta histórica y monumental localidad el día 8 de septiembre. La procesión tiene lugar por la tarde y los danzantes, ocho también como es común en estas agrupaciones, acompañados por dos birrias que van uno delante y otro cerrando el grupo, danzan el pasacalle al son de la dulzaina y caja y al ritmo de sus castañuelas.

Los danzantes de Frómista son chicos muy jóvenes, de unos 12 años aproximadamente. Siempre fueron de estas edades. También en la misma procesión interpretan paloteos, cuando el cortejo hace paradas y cuando llegan a la ermita vuelven a ejecutar otros lazos. Como es tradicional en estas agrupaciones, el número de lazos es grande; cada uno tiene su música y evoluciones distintas. Cada lazo tiene al final una parte fija donde los birrias acompañan con sus castañuelas.

El traje de los danzantes de Frómista está formado por las siguientes prendas: a la cabeza un pañuelo anudado con las dos puntas al aire; chambre blanca adornada con lazos y cintas; dos faldillas blancas y almidonadas; encima de éstas una falda de tul a la que llaman "tonelete", amarilla, azul...; debajo pololos blancos; zapatillas y medias blancas; Los "birrias" llevan un traje de color llamativo; es traje de una sola pieza, como un mono, en tela estampada en colores rojo y azul; también llevan a la cabeza un pañuelo atado cada uno a un lado.

En Frómista también se trenza el árbol, tradición muy extendida en toda nuestra provincia: al son de la dulzaina trenzan y deshacen un artístico y colorista dibujo que van formando las cintas alrededor de un mástil mientras evolucionan los danzantes.

Otra de las festividades más importantes de esta localidad enclavada en la ruta jacobea, es la que se celebra en honor a San Telmo. Pedro González Telmo nació en Frómista y es, como se sabe, patrono de los navegantes. Aunque la iglesia venera el 14 de abril, su fiesta tiene lugar el lunes que sigue al Domingo "in albis" u Octava del Domingo de Pascua de Resurrección. La noche anterior habrá tenido lugar la famosa "Fiesta del Ole" que goza de una gran popularidad y concurrencia.

El día de San Telmo, después de la Misa, sale la procesión con la imagen del Santo y los danzantes ejecutan danzas y paloteos. Existen numerosos pazos, entre los que figura uno sobre los oficios, el titulado "Yo tenía un pajarito" y muchos otros más. Suelen danzar también el día del Corpus en la procesión y en muchas ocasiones en este día son invitados a realzar con sus danzas la procesión en Palencia.



*Danzantes de Frómista en la procesión de San Telmo. En primer término el birra.*

## FUENTES DE NAVA

El grupo de danzantes de Fuentes de Nava se halla unido a la Cofradía de la Virgen de los Remedios, cofradía que data de 1628. Es del todo probable que la danza sea anterior pero como es normal en estos casos, no se tienen datos ni siquiera aproximados de su origen ni época en que aparece.

La cofradía estuvo formada por unos 36 cofrades, entre los que figuraban labradores, trabajadores de viñas, obreros y un pastor. Este pastor cuidaba un rebaño de unas quince ovejas, propiedad de la cofradía. Dos lechazos solían matar los cofrades para el día de la fiesta y otro para el día del sejo. La cofradía no tenía otras ganancias con el rebaño. Al pastor no se le pagaba nada pero el producto del rebaño era para él y además no pagaba cuota.

Cuentan que hubo problemas y tuvieron que vender el rebaño cuyo producto se destinó a cera y a cada hermano de la cofradía se le dio un cirio. Esta operación trajo como consecuencia que desapareció el rebaño y la cera. Aún se recuerda el último pastor de la cofradía.

Los danzantes bailan en la procesión de la Virgen de los Remedios, cuya festividad se celebra el 8 de mayo. Tienen danza y paloteo y se interpretan numerosos lazos; los más populares son: San Miguel, la Virgen, El mejicano, El tirano, La pájara pinta y la Marcha Real.

Los danzantes visten chambra o camisa blanca adornada con numerosas cintas de colores vivos. Actualmente llevan pantalón blanco largo; encima una enaguilla blanca corta y muy almidonada y, encima de ésta, otra enaguilla de raso de seda roja o amarilla. A la cintura un artístico cinturón morado, muy armado, más ancho en la parte de atrás y con una M bordada en oro. Por delante, un pañuelo prendido al cinturón con encaje y bordados. A la cabeza pañuelo coronal, rojo, atado a un lado con un lazo. Los danzantes de Fuentes llevan corbata. Naturalmente éste no es prenda propia de un danzante, pero para ellos es la corbata símbolo de día festivo y por eso la lucen en su atuendo de danzante.

El grupo lo forman 8 danzantes y el botarga. El traje de éste es —como sucede en todos los casos— distinto. El botarga de Fuentes viste un atuendo azul formado de dos piezas principales: chaqueta y calzón; en la mano una vara de cuyo extremo superior cuelga una bola con la que se abren camino o se hace corro para la actuación.

La edad de los componentes es de unos 15 años. En épocas pasadas la edad fue un poco superior. Actualmente las dificultades para encontrar muchachos dispuestos, son grandes, porque “antes había más fe”, asegura mi informante.

El número de cofrades es ahora de 48 incluyendo niños. Y ya no hay ni corderos ni leche. Se sostiene con las cuotas de los hermanos, que pagan nada menos que 700 ptas. al año: 500 por la fiesta y las otras 200 por el sejo. Aseguran

que la fiesta cuesta mucho y ellos corren con los gastos de los músicos, los cohetes, el refresco, gastos del día de San Agustín, de San Miguel y la colación, pues el día 8 de mayo, después de la misa, entregan a cada hermano un paquete de almendros, unos bizcochos y una botella de vino.

En anteriores tiempos, cuando iban los danzantes el día de San Miguelillo, les ponían una fuente de natillas. La merienda tenía lugar el día de San Miguel y el 25 de noviembre. El día 26 era el día del “sejo” o conmemoración de los difuntos. Es costumbre que la cofradía diga una misa cuando fallece un cofrade y otra misa al año por los hermanos difuntos.



*Danzantes de Fuentes de Nava ejecutando un paloteo.*



## GRIJOTA

De entre todas las localidades palentinas, Grijota es una de las que cuenta con mayor riqueza y representatividad en expresiones populares.

También en lo que a danzas de hombres asociadas a festividades religiosas se refiere, Grijota cuenta con una bella tradición desde tiempo inmemorial.

La cofradía de Cristo de la Soledad celebra su fiesta el primer domingo de mayo. La imagen se venera en la ermita de la Virgen de los Angeles.

En los días anteriores tiene lugar una solemne novena y el sábado se celebra la víspera. El citado domingo sale la procesión encabezada por la cruz que es llevada por un monaguillo; sigue después el estandarte y detrás de éste los danzantes. Inmediatamente después la imagen de Cristo, el sacerdote y el pueblo. El cortejo va desde la ermita al pueblo, trayecto donde los danzantes ejecutan su danza ancestral.

Es danza de hombres. Normalmente son cuatro parejas formando una calle de dos filas, pero el número no es fijo, depende de los que quieran danzar. Es suficiente que sea un número par más el chiborra. La cofradía cuenta nada menos que con 16 trajes, lo cual prueba que el número de danzantes ha podido ser notablemente más numeroso.

En el Museo Nacional del Pueblo Español, entre las prendas y objetos que de Palencia allí hay, pude ver una fotografía antigua de los danzantes de Grijota; es del mayor interés.

El traje se compone de dos prendas: casaca y pantalón. Es una tela rica, brocada, y data del año 1882, un siglo completo. A la cabeza pañuelo coronal; medias sostenidas con cintas a modo de ligas con borlas de colores (rojo, amarillo y blanco). Zapatos blancos. En las manos, los pitos (castañuelas). Aún se conserva el traje anterior al actual que, aunque en estado ya deteriorado, se ve perfectamente que se trataba de un bello atuendo en tejido brocado azul con adorno floral. Este primitivo traje tiene una notable antigüedad. Según las personas que me informaron podría datar de los siglos XIV o XV. Fundamentan su opinión en que en aquellos tiempos la imagen del Cristo de la Salud presidió la iglesia; el hacer la otra iglesia y dejar de ser templo parroquial lo que hoy es ermita, se formó una cofradía.

Se sabe —porque así consta en el libro que la cofradía lleva— que desde 1882 no se ha interrumpido la tradición, si bien en algunas ocasiones se intentó. ¿Razones? Aseguran que el sacerdote de entonces tenía poca paciencia. Pero pudo más la fuerza de la tradición y ésta se mantiene viva.

Se trata de una danza antigua —no paloteo— y es ejecutada a los sonos de la dulzaina y caja. Se baila cara a la imagen. Al grupo de danzantes le acompaña el chiborra. Este lleva una vestimenta distinta aunque de la misma tela. La diferencia está en la forma de la prenda; es de una sola pieza, parecida a un mono y con capucha; en la mano lleva una vara rematada en el extremo superior por una crin de caballo.

Al día siguiente, lunes, se hace "la botarga", a las 5 de la tarde, después de comer. Se persigue al chiborra o botarga, que suele ir con la cara tapada con una careta de tela negra. Al final se simula darle muerte.



Antiguo grupo de danzantes de Grijota. (Lám. cedida por el Museo del Pueblo Español de Madrid).



Danzantes de Grijota.

## GUAZA DE CAMPOS

La iglesia que perteneció a un poblado hoy desaparecido, no distante de Guaza, es la ermita donde se venera la imagen del Santo Cristo en cuya festividad actúan los danzantes de este pueblo.

La víspera de la Ascensión, la imagen del Cristo de Acebes es traída en procesión al pueblo. En este día es tradicional el reparto de pan, queso y cebolleta entre los asistentes. La Cofradía cuenta con más de cien hermanos. Antes fue la Cofradía del Santísimo y cuando fallecía algún cofrade y se llevaba el Viático, iban todos a acompañar al Santísimo con un hacha encendida. Al Cristo se le hace una fervorosa novena que termina el día de Pascua. En este domingo, en la procesión que se hace por las calles de Guaza, el grupo de danzantes ejecuta sus danzas y vistosos paloteos. Una ocasión para contemplar la estampa del fervor popular y la cuidada tradición de la actuación de los danzantes. Quizá una de las agrupaciones donde se ha conservado con más pureza y detalle la interpretación de sus danzas seculares. De ello se cuidan bien sus ancianos preparadores, antiguos danzantes que con gran entusiasmo sostienen estas bellas tradiciones.

El traje que visten es semejante al de otras localidades donde se conservan estas tradiciones, aunque siempre hay detalles propios de cada uno. A la cabeza pañuelo coronal anudado a un lado. Chabra o camisa blanca muy adornada con cintas, bandas y lazos de vivo colorido, no faltando la célebre M en la espalda. Calzón blanco con remate de encaje; blancas enaguillas con riqueza de encaje y muy almidonadas; medias y zapatillas blancas. El grupo lo forman 8 danzantes más el birria. Este lleva atuendo distinto y un típico sombrero.

También los danzantes de Guaza conocen un extenso repertorio de lazos y aunque se interpretan al son de la dulzaina en la fiesta, se conocen las letrillas, llenas de gracia, que sólo se cantan en los ensayos y que ayudan a marcar con más facilidad el ritmo y la medida.

Cada lazo tiene unas evoluciones distintas pero en todos hay precisión y exactitud y el pueblo espera la ejecución de cada uno con verdadero interés.

Estrofas de algunos de los lazos:

El caracol

*Quando tocan en San Antón  
y repican en San Andrés,  
tres frailes, tres;  
que se quema y abrasa  
de fuego los árboles.  
Aquel caracol  
que va por la calle  
en cada cantón  
dejaba una llave.  
Viva la gala  
viva la flor,  
que viva la gala  
de aquel caracol.*

El Pastorcito

*Bienvenido en este valle  
pastorcito celestial;  
que con tu vida nos quitas  
el pecado original.  
Pastorcito tierno,  
zagalito hermano  
ama y venera bien,  
bien tu rebaño.*



*Danzantes de Guaza ante el Carro Triunfante en la procesión del Corpus de Palencia.*

Felipe de Borbón:

*Después de acompañar  
a Felipe de Borbón  
es un galardón  
que ha venido a lograr.  
No teniendo que esperar  
prevente para marchar  
disponte a discurrir  
ya se acabó el servir,  
para poder vivir  
¿quién te ha de alimentar?*

La Peregrina:

*Devota peregrina  
hermosa cándida aurora  
tus rigores me atormentan  
tus favores me abandonan;  
sal a la calle pulido danzantes  
sal a la calle pulido galán  
sal a la calle y ponte a bailar.*

El cordón de la Virgen:

*El cordón que a la Virgen puso  
cuando al cielo se subió  
yo no sé quién se lo ha dado  
yo no sé quién se lo dio.  
Sevilla, Granada,  
Toledo, Madrid,  
Guaza de Campos  
y San Antolín.*



El artillero:

*Un artillero volante  
al lado de su cañón  
ha vendido la metralla  
y se ha metido a servidor.  
Alirón que toma, que toma,  
alirón que daca, que daca;  
que también los napolitanos  
saben tocar la matraca.*

Altísimo Señor:

*Altísimo Señor  
que supiste juntar  
a un tiempo en el altar  
ser cordero y pastor;  
confieso con dolor  
que hice mal en huir  
de quien por mí  
quiso morir.*



La Mesonera

*Pone la mesonera  
la luz al poste  
para los arrieros  
que andan de noche  
Olita olé  
a la mi pelusita  
peineme,  
y la Virgen del Carmen  
válgame;  
olita, olita  
olita, olé.*

## MAGAZ

El día 7 de agosto se celebra en esta localidad la festividad de San Mamés, titular de la parroquia.

En este día un grupo de danzantes ejecuta un baile antiguo en la procesión, en la que figura una bonita imagen del Santo.

Abre el cortejo la cruz, después los danzantes colocados en dos filas laterales con el "birria" en primer término y al centro; siguen los músicos y a continuación la imagen de San Mamés llevado en andas; inmediatamente detrás el sacerdote, autoridades y pueblo; éste ordenado en dos largas filas.

El recorrido de la procesión es largo, pero los danzantes bailan sin interrupción todo el trayecto. Es una danza siempre con el mismo paso, que ejecutan alternativamente con cada pie; un paso de danza castellana muy bonito que realizan con gran ritmo y habilidad, avanzando hacia el frente con la procesión. Se acompañan con castañuelas.

Al llegar a la plaza del Ayuntamiento, se detiene la comitiva y se interpreta otra danza, en este caso con la música del canto religioso "Altísimo Señor"; ahora se baila cara a la imagen y el "chiborra" avanza hacia el Santo colocándose a la cabeza del grupo. Es un bello momento esperado por todos.

Es de notar la gran solemnidad que todos los componentes dan a su intervención; hay respeto, disciplina, naturalidad pero gallardía. Al terminar esta intervención, el "chiborra", principal protagonista, "echa los vivos" a San Mamés, que son contestados con entusiasmo y respeto por todo el pueblo allí congregado.

Nuevamente se pone en marcha la procesión, siguen los sones de la música que va repitiendo incontables veces la misma melodía popular y los danzantes bailan sin parar hasta la entrada al templo.

El cuerpo de baile está formado exclusivamente por hombres, más bien muchachos jóvenes en número que puede variar, pero han de ser pares; generalmente son doce. La danza no requiere un número determinado.

El "birria" es un danzante aparte, es la figura principal y el director del grupo.

Van ataviados del modo siguiente: pañuelo rojo coronal, camisa blanca, faja roja, pantalón azul oscuro con línea roja en las costuras laterales y zapatillas blancas. En las manos, castañuelas de las que cuelgan cintas multicolores.

El "birria" lleva las mismas prendas, pero su pantalón es blanco; en la mano lleva una vara con cintas de colores que cuelgan del extremo superior.

No sólo actúan el día de San Mamés, sino también el 8 de septiembre, fiesta mariana por excelencia, con motivo de la festividad de la Virgen de Villaverde, imagen que se venera en la ermita situada a cierta distancia del pueblo. La víspera, o sea el 7 de septiembre, el pueblo se dirige allí a por la imagen que traen en procesión. Los danzantes esperan a la Virgen a la entrada del pueblo y la escoltan danzando hasta el templo parroquial. El día 8 vuelven a intervenir en la fervorosa procesión que se organiza, y el día 10 acompañan a la ermita donde la imagen de la Virgen de Villaverde vuelve a su altar.

Es difícil precisar desde cuándo existe esta costumbre y esta danza. Todos, incluso, los más mayores, coinciden en afirmar que “desde toda la vida”. La costumbre se mantiene viva y no está sostenida por ninguna asociación o cofradía.

Año tras año se repite la celebración. Año tras año el mismo fervor, el mismo respeto, la misma devoción.





## PALENCIA

También en Palencia existió un grupo de danzantes.

Pocos datos he podido recoger hasta el momento, pero sí de alguien que, siendo niño, formó parte de aquella agrupación. Aunque ausente hoy de Palencia, ha podido recordar después de los años transcurridos (más de 45) que, efectivamente, había un grupo numeroso —aproximadamente unos 20— que actuaban en la procesión del Corpus y en fiestas mayores, incluso en algunos pueblos.

Se ejecutaban paloteos, danza y se tejía un árbol con cintas. En la danza se acompañaban de castañuelas y bailaban al son de dulzaina y caja.

El grupo parece ser que no pertenecía a Cofradía o Parroquia alguna, sino que era particular y que los ensayos los tenían en un local de la calle Rizarzuela; ensayos que eran dirigidos por un señor que también actuaba.

Los trajes eran blancos y formados por las siguientes prendas: camisa o chambra con volantes en los puños; pantalón estilo pololo con volantes de ancaje o puntillas a la altura de las rodillas; encima una enagüilla blanca corta; al cuello un lazo de seda largo; medias blancas y zapatillas blancas de esparto.

El traje del “birria” era distinto y de colores llamativos, con cintas y cascabeles. Llevaba un palo con una begiga en la parte superior. Cuando iban a actuar los danzantes, el birria ordenaba solemnemente cómo habían de hacerlo diciendo: “Como bailaban los hijos de David ante el Arca de la Alianza”.

El insigne y gran periodista Valentín Bleye, en los años cuarenta, en su sección diaria “Dietario” escribió en el Diario Palentino —El Día de Palencia un artículo titulado “Ha muerto el “Birria”. Melancolía poética tenía aquella columna diaria por donde pasaban noticias, evocaciones, personajes.

“El Birria” —decía— era aquel hombre que enseñaba a trenzar sus danzas primitivas a los danzantes el día del Corpus. Era el capitán, o mejor diríamos, la “estrella” del infantil cuerpo de baile, con sus contarajos polícromos, sus almidonadas y crujientes enagüillas y sus blancas medias “caladas”. Hacía crepitar como nadie las castañuelas con un ritmo ágil e incesante y sus piernas, marcando el paso de danza secular, se movían casi automáticamente con un compás exacto y clásico. Como símbolo de su jerarquía llevaba una larga pértiga de cuyo extremo colgaba una piel de conejo, signo a la vez de birriondez y de autoridad dentro del reino de Terpsícore.

Mucho antes del día del Corpus —seguí describiendo el periodista— reclutaba su grey infantil, casi siempre entre la chiquillería del barrio de “La Puebla”. Eran dos docenas de rapaces listos y sin defecto físico ni deformidad alguna que las imposibilitase para el servicio. De éste tenía buen cuidado “El Birria”. Allá en

un corralón antiguo o bajo un ancho paredón que antaño fuera telas, o quizá en la nave de la Sacramental, “el Birria” comenzaba a tañer las castañuelas y a mover sus piernas despacio para que los chavales aprendiesen el complicado movimiento. Luego les enseñaba las múltiples e ingenuas variaciones: la danza de los palos —con saber ibérico primitivo, algo parecida a la danza de las espadas que bailan los spatadanzaris vascos— y “la de los oficios artesanos”. El viejo dulzainero —pregonero que también murió ya, “el tío Mentiroso”— con su cara de palo y su gesto imperturbable, soplabá en su gaita gangosa el milenario estribillo. Le bastaba con una mano —al uso de los chistularis— para la gaita y con la otra aporreaba un tamboril que marcaba, grave y fundamental, el ritmo antañón”.

El gran periodista palentino dedica en aquel Dietario más párrafos a este personaje que ya no tuvo continuación en una tradición lamentablemente desaparecida.



*Danzantes de Cisneros en la procesión del Corpus de Palencia.*

*Danzantes de Guaza ante el Carro Trínfal en la procesión del Corpus de Palencia.*



## PALENZUELA

la actuación de los danzantes de Palenzuela se hace con ocasión de la fiesta de la Virgen de Allende el Río, imagen que se venera en una ermita no muy distante del pueblo.

La tradición data de tiempo inmemorial, pero no puede decirse que sea danza de carácter religioso. Actualmente intervienen cuatro chicas y cuatro chicos más el chiborra, pero los más antiguos afirman que en épocas pasadas fue danza de hombres solo.

También ha cambiado un poco la indumentaria; los ancianos recuerdan el clásico traje de danzante con enaguas blancas muy huecas, camisa blanca, faja de color, zapatillas y medias blancas, y cintas y lazos repartidos por toda la indumentaria. Ahora las mujeres que intervienen llevan el traje tradicional palentino y los hombres llevan blusa suelta, calzón y pañuelo al cuello; todo ello en tela estampada de color; medias y zapatillas blancas. El traje del chiborra es el más original y distinto. A la cabeza lleva un sombrero parecido a una mitra; es azul de seda, plano; alrededor tiene un adorno de cinta con madroños; se anuda debajo de la barbilla con cintas de colores; camisa blanca, cruzada con una banda, lleva también un mantoncillo rosa, de fleco, doblado a pico, que coloca por encima de un hombro y anuda debajo del brazo del lado opuesto; calzón azul con ancho remate de encaje blanco alrededor de cada pierna. Falda fruncida, con sobrefalda blanca de organdí con zócalo bordado; medias y zapatillas blancas. En la mano una vara de la que cuelga una cola de caballo.

Siempre bailaron con motivo de la fiesta de la Virgen de Allende el Río, cuya festividad celebran el tercer domingo de septiembre. Previamente se la hace una novena para lo cual trasladan la imagen a la iglesia del pueblo. El sábado anterior a la fiesta, se lleva la Virgen a la ermita por la tarde. El domingo tiene lugar una solemne misa y por la tarde procesión. Figuran en ella en primer término los dos estandartes de la cofradía (uno es blanco y el otro rojo), después va la cruz, siguen los danzantes, la imagen, el clero y el pueblo.

Se danzaba delante de la imagen hasta llegar a un determinado punto, donde se teje el palo, un elevado mástil que portan dos cofrades y que sostienen en el momento de actuar los danzantes; este mástil tiene en la parte alta un círculo de madera donde van sujetas las cintas. Tejer el lazo es, al son de las castañuelas, ir pasando uno por arriba y otro por debajo, alternativamente con una cinta en la mano; queda alrededor del palo un bonito trenzado en colores (cada cinta es de un color diferente). Trenzado que después se deshace bailando a la inversa.

La música que acompaña es dulzaina y caja, pero a falta de este tradicional instrumento, le suplen por otros (acordeón, por ejemplo).

Los ancianos recuerdan que en sus tiempos venía de Valdecañas un señor llamado Gregorio, músico que tenía la habilidad de tocar una flauta que sostenía con la mano izquierda, mientras que con la derecha tocaba un tambor; aseguran que era capaz de beber vino al mismo tiempo y de llevar un cigarro en la boca. La semana anterior a la fiesta podía verse a los muchachos danzantes ensayar en una era cerca de la ermita con el citado músico.

La cofradía en el día de la fiesta obsequiaba a los esforzados danzantes con una merienda y unas zapatillas nuevas.

## SALDAÑA

Actualmente el grupo de danzantes de Saldaña actúa con motivo de las fiestas de la Virgen del Valle que se celebra el día 8 de septiembre, fiesta mariana por excelencia.

La celebración comienza el día 6 de septiembre en que tiene lugar por la tarde una procesión por las calles de la localidad; este día ya actúan los danzantes. La imagen sale de la parroquia de San Miguel con un concurrido cortejo de fe y devoción. Figuran los danzantes que interpretan danzas y paloteos. En la Plaza Vieja tiene lugar una ofrenda de flores.

El día siguiente, o sea el 7, víspera de la fiesta de la Virgen, se celebra, también por la tarde, la procesión de antorchas para subir a la imagen a su Santuario que dista unos kilómetros. Hoy en día en esta procesión se reza el rosario. En épocas anteriores, a la altura de la iglesia de San Pedro, los danzantes ejecutaban el lazo "Señor mío Jesucristo" y a la salida (junto al huerto de D. Braulio, como recuerdan las personas mayores) hacían el lazo "La Coronela".

El día 8 es una gran fiesta no sólo para Saldaña pues no faltan devotos a la Virgen del Valle llegados de todos los pueblos de la comarca y en tiempos no lejanos acudían también de la zona de Campos y de la Peña. Pocas veces es dado contemplar un número tan elevado de romeros como se congregan en torno al Santuario de la Virgen del Valle. Después de la solemne Misa y antes de la procesión, se subastan "los brazos de la Virgen" (los brazos de las andas) y los que más dan llevarán la Virgen en la procesión. Las cantidades son altas. Es costumbre ofrecer no sólo una cantidad de dinero, sino también un cordero. Un cordero y 10.000 ptas., por ejemplo. Se han llegado a ofrecer cantidades superiores a 30.000 ptas. por un brazo. Hubo épocas en que la Virgen tenía rebaño.

Después de la subasta tiene lugar la procesión alrededor de la pradera, paraje de gran belleza y arbolado. El orden de la procesión es el siguiente: en primer lugar la Cruz y los ciriales, estandarte, los danzantes acompañados de dulzainero y redoblante, la imagen de la Virgen con las ofrecidas, clero, autoridades y pueblo. También figura una Banda de Música.

Cuando sale la imagen de la Virgen los danzantes la reciben de rodillas. Después comienzan la danza; pasacalle y paloteo. En la danza se acompañan con castañuelas. El pasacalle tiene dos partes, una lenta y otra saltada; es acompañado por dulzaina y caja; el ritmo es parecido a una habanera. Al final de cada lazo se baila una entradilla, ritmo castellano por excelencia.

Los danzantes son ocho más el chiborra; siempre fueron hombres y siempre jóvenes (alrededor de 15 años). Antes se disputaban ser danzantes de la Virgen; ahora es más difícil mantener el grupo, si bien el director del mismo, Antonio Méndez, es hombre con una gran ilusión por esta bella tradición, que él ha heredado de sus antepasados, y trabaja sin fatiga por el grupo.



Las prendas del traje actual son las siguientes: camisa blanca, pololos, faldilla blanca almidonada, faja roja, pañuelo rojo al cuello, corbata, calcetines o medias blancas y zapatillas; a la cabeza llevan boina roja. Todo el atuendo va animado con cintas, lazos y escarpelas de colores. Además cada danzantes lleva dos palos, generalmente pintados cada uno de un color, del mismo de los lazos del traje, y castañuelas. El chiborra viste un traje distinto, más importante y colorista. Tiempos atrás era morado y compuesto de calzón, chaleco, chaqueta y un sombrero también morado con plumas y muy adornado. En la mano, una especie de porra de la que cuelga una bola; de ella se vale el chiborra para ir abriendo calle y espacio a los danzantes y a la Virgen. Al grupo acompaña el "palero", vestido igual que los danzantes y es el que porta los palos de la danza.

Antes en lugar de boina roja, los danzantes llevaban a la cabeza una coronita, pañuelos anudado o una corona de hiedra.

Anterior a los años 50 los danzantes de Saldaña llevaban una interesante vestimenta morisca, que fue sustituida por la actual.

Aunque la actuación de los danzantes se hace en honor a la Virgen, la tradición es muy anterior. Fue costumbre danzar por San Juan, noche trágica y de tantas tradiciones. Entonces se enramaban las puertas de las mozas. También danzaban al comienzo de la primavera. Fue danza profana, de ronda y de galanteo. Cuando danzaban a la puerta de las mozas, era costumbre que éstas les obsequiaran con algún recuerdo (una medalla, una cadenita, etc.) y ellos colocaban estos objetos en la corona que llevaban a la cabeza.

Los lazos que ejecutan los danzantes son muchos. Los principales son: "La Coronela", "Señor mío Jesucristo", "El melonar", "Prenda querida", "Tres monjas", "El cardo corredor", "Triste y desconsolado", "El verde", "La enramada", "El Valle", "Los pajarillos", "La cadena", "El muerto" y otros. En épocas ya lejanas se hacía "El Castillo"; los danzantes unos subidos sobre otros formaban una especie de castillo a los sonos del redoblante. Se necesitaba fuerza y equilibrio, los que entrañaba cierto riesgo y peligro.

Cada lazo se repite cuatro veces. Los danzantes que ocupan los puestos de los extremos se les llama "guías"; los que están al centro son los "panzas". El chiborra no interviene en la danza; solamente hace corro para poder actuar. El chiborra siempre ha sido un personaje singular, un tanto grotesco, atrevido, descarado, el rey de la fiesta, el que hacía lo que no hacía nadie.

El día 9 se celebra el llamado "día de la cabeza", festividad de Santa María de la Cabeza, esposa que fue de San Isidro Labrador, fiesta en que los danzantes interpretaban también danzas y paloteos. La fiesta que se considera ya perdida es la denominada de "los veinticinco", aludiendo al número de pueblos de la comarca saldañesa y que tenía lugar el día de San Isidro, con bonitas tradiciones tanto religiosas como populares.



El tema de los lazos de los danzantes, como es frecuente, no siempre es religioso y abundan los de versos profanos. Se conservan muchos y son bien conocidos por todos los saldañeses.

He aquí algunos de sus textos:

#### La Coronela

*La coronela muchacha bonita  
entre las damas tú eres la mejor;  
ven acá, muchacha bonita,  
ven acá que te quiero ver yo.  
Aquí ven, que te quiero yo ver.*

#### Señor mío Jesucristo

*Señor mío Jesucristo  
Dios y Hombre verdadero  
Creador y Redentor  
de la tierra y de los cielos.  
Pésame, Señor, de todo corazón,  
besando la tierra  
y perdónanos a todos  
aquí y en la vida eterna.*

#### El Melonar

*Lo que tienes en tu huerto  
es un hermoso melonar;  
si nos das unos melones  
Dios te los irá a pagar.  
Pero qué dirán, pero qué dirán,  
pero qué dirán.  
Que el que buenas obras hace  
buenas obras le darán.*

#### El cardo corredor

*Si pica o no pica  
el cardo corredor, si pica o no pica  
dile que no.  
Si pica o no pica  
el cardo parlanchín  
sipica o no pica  
dile que sí.*

#### La prenda

*Prenda querida del alma mía (bis)  
que tú vas andando  
que yo voy marchando  
con el paso regular  
que jamás olvidaré  
el amor que yo puse en tí  
se fué, se fué.  
Si mis afectos te demostraron (bis)  
el tanto y el cuanto  
que fué mi querer;  
el amor que puse en tí  
como se vino se fué;  
el amor que yo puse en tí  
se fué, se fué.*

#### Tres monjas

*Tres monjas francesas  
van para León.  
Ellas buenas monjas eran,  
ellas buenas monjas son.*

#### Triste y desconsolada

*Triste y desconsolada  
en una cama estoy,  
pasando unos tormentos  
mayores ayer que hoy.  
A la una de la noche  
se me pasó el dolor  
y esta es mi grande pena  
y este es mi gran dolor,  
no tengo quien consuele  
mi triste corazón.*

## El Valle

*A la Virgen del Valle  
tengo que rezar,  
y en su capilla nueva  
la han de colocar;  
y para colocarla  
la de de predicar  
un fraile descalcito  
que del Carmen vendrá.*

## Los Pajarillos

*Los pajarillos que volanda vienen,  
los pajarillos que volando van,  
suben y bajan sedientos  
a beber el agua  
debajo las hojas se van a acostar.  
Ay, que se van, que se van, que se vienen  
Ay que se van, que se van  
debajo las hojas se van a acostar.*



## SOTO DE CERRATO

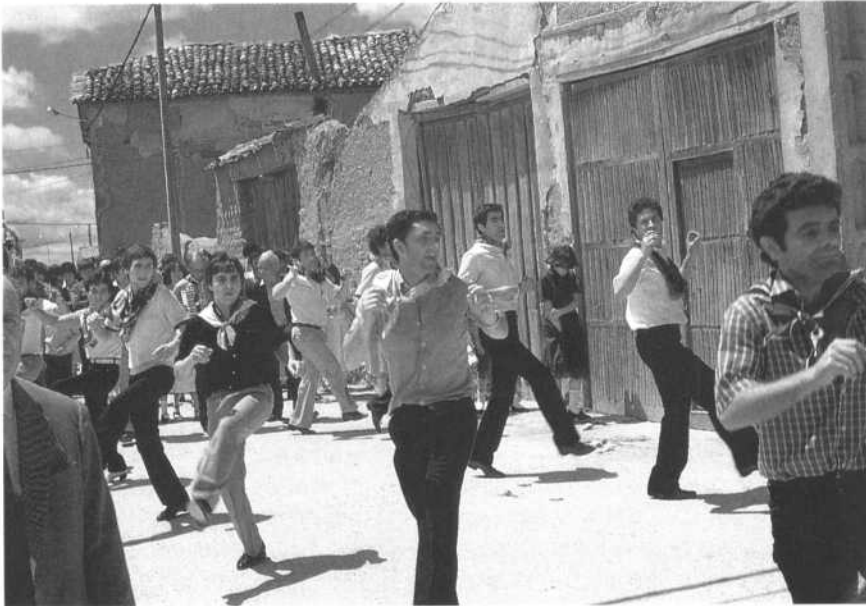
El día 13 de junio, festividad de San Antonio, tiene lugar en este pueblo una bonita tradición que se repite cada año.

Después de la solemne misa, en la procesión, los hombres danzan al Santísimo. Los danzantes, en número par, van delante de la imagen en dos filas. Llevan atuendo normal; solamente al cuello un pañuelo de colores vivos. Se acompañan de castañuelas. Es una danza bonita y bien ejecutada. Solamente la realizan el día 13 de junio.

En épocas pasadas bailaron chicos de edad de servicio militar; ahora, aunque jóvenes, pueden ser más mayores. No pertenecen a ninguna cofradía.

La danza consta de un solo paso. Bailan durante la procesión avanzando según bailan.

No conocen su origen, pero los más viejos siempre la conocieron.  
Acompaña música de dulzaina.



## TAMARA

La danza de este pueblo es una de las más interesantes. Se ejecuta en honor de la Virgen de Rombrada, cuya fiesta se celebra el día 3 de mayo.

La ermita donde se guarda esta imagen está situada donde creen existió un poblado que se denominaba Ferrumbrada. Es una bella imagen del siglo XIII.

La novena comienza el día 25 de abril, día de San Marcos. En esta fecha el pueblo se dirige a la ermita que dista unos dos kilómetros y medio, para trasladar a la Patrona al pueblo: Se va de mañana. El ayuntamiento obsequia a todos con pan, queso y tortilla. Los mozos llevan a la Virgen en andas hasta el pueblo. En las afueras, en las eras, esperan las personas que no se han podido trasladar a la ermita; generalmente los más ancianos y también esperan los danzantes; la “echan un lazo” y después la acompañan hasta la iglesia bailando la contradanza. No van en este caso ataviados con el traje típico de danzantes; solamente llevan el pañuelo coronal, castañuelas y palos.

La imagen permanecerá en el templo durante los días de la novena. En el libro se recogen las oraciones para cada uno de los nueve días a María Santísima de Rombrada, patrona de la ilustre villa de Támara, se lee: “El tres de mayo de 1502 será para siempre memorable en el pueblo de Támara. Cuatro labradores iban a trabajar en un terreno no distante de la iglesia y movidos de su devoción a María y de la calamidad que veían ya próxima, entraron en ella y ofrecieron una novena a tan misericordiosa Señora. Se les aparece la Virgen en el templo donde su imagen había sido ocultada siglos antes para evitar la profanación de los moros que en aquel entonces dominaban en España. Fueron regados los campos...”

El origen de la danza es difícil —como en todos estos casos— de precisar con mayor o menor cálculo, pero en la localidad de Támara, llevados sin duda por la referencia del texto de la novena, se afirma que data de 1502.

La víspera del día 3 comienzan ya las tradiciones propias de una celebración importante y solemne. Salen los danzantes con su chiborra al frente. éste vestido con parte de su atuendo festivo: la casaca, el gorro a pico y la gran vara de cuyo extremo superior cuelga un bonito adorno. Los danzantes no van ataviados con el traje festivo; solamente el pañuelo, las castañuelas y los palos; ensayan todos los “lazos” y recogen del vecindario los manojos con los que se hará una gran hoguera en la plaza. “Manojooo...”, van anunciando y pidiendo. Los van sacando los vecinos y los que figuran en el cortejo van recogiénolos. Hacia las 11 de la noche se enciende la hoguera.

Y llega el día 3. Los danzantes son los primeros en iniciar los preparativos de la fiesta; más de una hora lleva vestir a un danzante; son muchas prendas y muchos detalle y adornos.

El traje consta de las siguientes prendas: pañuelo coronal de colores, camisa blanca, banda de color, cuatro cintas, dos enaguas blancas con puntillas y muy almidonadas, calzón o braguilla hasta las rodillas que en cada danzante es de un color (rosa, azul...); encima de las enaguillas blancas, otra prenda también de color: el tonelete, prenda amplia muy corta y fruncida a la cintura; cinto y un pañolito asomando por él; medias y zapatillas blancas. Nada menos que ocho lazos de seda van distribuidos con simetría y gracia por todo el atuendo, y dos escarapelas en las ligas; castañuelas y los dos palos. Los danzantes de Támara también llevan corbata.



*Danzantes de Támara en la procesión de la Virgen de Rombrada.*

El “birria” tiene un traje compuesto de dos prendas principales: casaca y pantalón; es una tela estampada en rojo; actualmente con motivos campesinos. Lleva un gorro a pico; con una mano sostiene una larga vara y en la otra lleva una enorme castañuela con la que marca el ritmo de la danza.

Cuando los danzantes están vestidos, se reúnen en la plaza y van a la casa del músico; una vez todos juntos, se dirigen a buscar a las autoridades y se les trae bailando y se las lleva a misa. Cuando termina la misa, se danza en la iglesia y después se sube al Ayuntamiento (situado en un bello edificio en una elevación del pueblo) donde son obsequiados con un refresco.

A primera hora de la tarde, después de comer, se lleva a la Virgen a su ermita. Los danzantes irán bailando hasta “el Caño” y allí el “chiborra” recita una despedida y da los vivas de rigor. Nuevamente en la ermita volverán a danzar; en esta ocasión “el árbol”.

Despedida en “el caño” que ante el más absoluto silencio recita el “chiborra” con todo respeto y fervor. Texto lleno de sencillez y de fe y que según recuerda y me dijo, le enseñó su padre:

*“Virgen Santa de Rombrada,  
amparo de pecadores,  
Madre de los afligidos,  
consuelo de labradores.  
Dirige, María, tu vista  
al pobre trabajador,  
que de veras te lo pide  
con todo su corazón.  
Que mires por esos campos,  
libralos de tempestad,  
que ya sabes, Madre mía,  
te queremos de verdad.  
Y este pobre jovencito  
te pide como favor  
que des soltura a mi lengua  
para concluir mi misión.  
Yo siempre te adoraré  
mientras en el mundo esté;  
cuando pase por tu casa  
yo siempre te rezaré  
esas palabras tan dulces  
del Arcángel San Gabriel.  
No te olvides, Madre mía,*

*de estos nobles corazones;  
 que tampoco te olvidamos  
 en nuestras cortas oraciones.  
 Y ya para terminar  
 me postraré de rodillas (se arrodillan todos)  
 con todos mis compañeros  
 a que nos echéis la despedida.  
 Adiós, mi Virgen querida,  
 os dice el que tanto os ama;  
 y dirán todos conmigo:  
 ¡Viva la Virgen de Rombrada!*

La procesión se dirige hacia la ermita por un camino ancho pero natural de unos 3 kms. Es de notar que los danzantes durante todo el trayecto van ejecutando lazos de vistosos paloteos y evoluciones delante de la imagen de la Virgen. El pueblo va cantando el rosario.

La estampa que ofrece la procesión es de una belleza y de un fervor indescriptible. Llegados a la ermita, continúan las danzas en una pequeña pradera dentro del recinto. La despedida a la Virgen es larga y en extremo fervorosa. Se le dicen plegarias y poesías donde en sus sencillos y sentidos versos, se derrama un cariño y devoción que conmueve a los numerosos asistentes. La imagen de la Virgen de Rombrada es colocada en su altar y las autoridades obsequian a la concurrencia con un refresco. El regreso se hace en grupos y prácticamente todos a pie.

El segundo día de Pascua volverán los danzantes a la ermita y se le dirá una misa, la "misa de los danzantes"; se saca la imagen fuera, a un prado y se ejecutan también las danzas y paloteos y se recitan versos.

El número de danzantes es de ocho; los que ocupan los extremos reciben el nombre de "guías" y a los otros cuatro se les llama "contraguías". Los lazos que ejecutan los danzantes de Támara son muchos y de una gran vistosidad. Todos tienen texto literario; son versos sencillos, de gran ingenuidad y tanto de contenido piadoso como profano.

"Lazo" los pajarillos:

*Pajarillos que estáis en el prado  
 entre el lirio, la fuente y la flor;  
 sigue, sigue tu rápido vuelo  
 mientras duerme y descansa mi amor.*

Letra de otros de los "lazos":

*La Virgen es costurera  
 y San José carpintero;  
 el Niño recoge astillas  
 para cocer el puchero.  
 Sevilla, Toledo,  
 Granada, Madrid,  
 Támara de Campos  
 y Valladolid.*

## TORQUEMADA

Ocho danzantes más el birria formaron el grupo de danzantes de Torquemada, que protagonizaban las fiestas —numerosas en esta localidad— de San Mateo.

Mis informantes, Mariano Antolín (hijo y nieto de danzantes) y Santiago Zamorano recuerdan con entusiasmo y nostalgia unas tradiciones perdidas o al menos interrumpidas.

Las fiestas de San Mateo duraban tres días. La víspera, o sea el día 20 de septiembre, se daba una vuelta al pueblo por la noche. Ese día se había trasladado la imagen de la Virgen de Valdesalce a su ermita después de haber permanecido en el pueblo durante la novena que se le hace cada año. No intervenían los danzantes en esta procesión de la víspera de San Mateo, sino que salían después por las calles a modo de anuncio de la gran fiesta que tendría lugar el día 21. No iban en esta ocasión vestidos de danzantes.

La ermita de Valdesalce que dista del pueblo unos tres kilómetros registraba en el día de San Mateo una animación indescriptible. Venían gentes de todos los pueblos de alrededor e incluso de otras provincias; llegaban en carros dos o tres días antes; tiene el santuario hospedaría capaz de acoger a muchos romeros.

Después de la misa se organizaba la procesión y en ella intervenían los danzantes. De la ermita se salía danzando y danzando se entraría al terminar la misma. La danza tiene dos ritmos o pasos distintos y los danzantes van haciendo calle en doble fila de cuatro; con un ritmo avanzan y con el otro vuelven, recorriendo el camino del itinerario un número incontable de veces. Era costumbre que al pasar la procesión algunas personas recitaran versos a la Virgen, lo cual hacía que el cortejo se parara; pero no paraban los danzantes que no dejaban de bailar, lo cual les suponía un notable esfuerzo, así recuerdan los informantes —hoy ya muy ancianos— que habían después de taparse con mantas; tal era el cansancio y el calor. Se tejía la cinta danzando y danzando se deshacía. La danza se acompañaba de castañuelas —tarrañuelas las llamaron siempre—. Ritmo difícil debía ser; se hacía con un juego especial de muñeca, y aunque todos llevaban tarrañuelas, sólo cuatro las tocaban. Los otros “hacían viso” o sea simulaban tocarlas. Mi informante recuerda que su padre nunca le enseñó a tocarlas, pero que él, aunque sólo tenía una, practicaba con insistencia con ella y con la tapa de un candil. También son dos los ritmos de las tarrañuelas.

La música estaba confiada al “Mariposo”, de feliz recuerdo, que llegaba de Villamediana días antes para ensayar, y que tocaba “la chifla” con la mano izquierda y con la derecha un tambor con un solo palo. Se recuerda que además hubo otra danza —parece ser que solamente unos años— en la que intervenían muchachos más jóvenes (de unos 14 años) y tenían otras ropas, quizá blancas y almidonadas. No lo han conocido mis informantes, sino que lo oyeron contar a



sus padres; también este grupo estaba formado por 8 danzantes, pero el birria era el mismo para los dos grupos.

Aunque el día de San Mateo, la fiesta duraba toda la tarde (se comía en la pradera) los danzantes este día ya no tenían más intervención. Pero el día 22 de septiembre había otra ceremonia: tenía lugar una misa en memoria de los difuntos de la cofradía. Se llamaba misa de minerva; los danzantes acompañaban al señor cura danzando hasta la iglesia; cuando terminaba la misa, le acompañaban igualmente hasta casa.

**Traje de los danzantes.**— Pantalón hasta la rodilla, con media blanca. El birria en colores azul y oro; tela brocada, como ropa de iglesia; Pasamanería de oro. Chaqueta de almena, solapas largas, mangas de tres cuerpos; en la espalda dos cintas (roja y amarilla) formando círculo y sujeta sólo en los hombros. Lleva el birria una vara larga con cola de caballo en el extremo alto.

Los otros ocho danzantes, en la misma tela pero en colores naranja-marrón, pantalón igual que el birria; la otra prenda es cerrada, escote redondo y un poco abierto adelante; la manga con abertura acuchillada. A la cabeza no llevan nada, ni pañuelo ni flores.



Casaca  
del danzante

## VILLADA

Esta localidad se ha destacado siempre por el amor a sus tradiciones y expresiones populares. Es rica en manifestaciones folklóricas, especialmente en danzas y en trajes típicos.

También Villada contó con su grupo de danzantes que actuaban principalmente el día 3 de mayo (día de la Cruz de Mayo) y en la festividad del Corpus. La procesión de este día era especialmente solemne. Además de la custodia figuraban en ella imágenes de numerosos santos tanto de la iglesia de San Fructuoso como de la parroquia de Santa María.

El atuendo de los danzantes es muy similar a los descritos en otros grupos; todas las prendas son blancas con adornos de numerosos lazos y cintas.

El repertorio de "lazos" que interpretan es extenso. Gozan de gran popularidad los titulares "Tres mozas", "Al verde retamar" y "Qué malita estaba la niña".

Como se podrá apreciar, en sus textos poéticos hay gran similitud con los interpretados en otros pueblos, aunque con ciertas variantes.

### "Al verde retamar"

*Al verde retamar  
solicito andar;  
al verde, al verde.  
A la sombra de aquel olivar  
solicito andar,  
al verde..., al verde.  
Detente, Juan,  
mozo galán  
corregidor.  
A la sombra de aquel olivar  
solicito andar,  
al verde, al verde.  
A la sombra de aquel olivar  
solicito andar,  
al verde, al verde.*

### "Tres mozas"

*Tres mozas solteras  
van para León;  
qué buenas mozas eran,  
qué buenas mozas son.  
Tantarantán marido  
tantarantán mujer  
Que el niño tiene un diente  
que se le he visto ayer.*

### "Qué malita estaba la niña"

*Qué malita estaba la niña  
¡ay! qué mala está;  
si se muere la enterrarán.  
Señor cura, señor fraile  
avise usted al sacristán;  
que prepare los ornamentos  
para llevarla a enterrar.*



## VILLAMARTIN DE CAMPOS

Los danzantes de Villamartín opinan que su origen sea quizá de la época de la invasión de los franceses, ya que hay un lazo que se llama “los franceses”. También hay otro que se refiere a Felipe de Borbón. Pero como es sabido las letrillas de los paloteos han ido recogiendo muchas veces los acontecimientos más destacados de las épocas históricas.

La Cofradía de San Antonio es quien organiza la danza. Ahora hay unos 20 cofrades. Los danzantes son 8 más el “birria”. Siempre danzaron hombres y siempre hombres jóvenes: de 16 años en adelante.

Ejecutan paloteos, pasacalle y punteado. El día de la fiesta, los danzantes salen de la casa del mayordomo a la vez que el estandarte y los músicos. Interpretan pasacalles.

Al salir de la iglesia, los danzantes lo hacen en primer lugar; después el Santo; en este momento ejecutan el punteado. En la procesión al son de la dulzaina hacen el pasacalle y cuando se para el santo, el punteado. Todas las intervenciones de los danzantes se hacen cuando la procesión se detiene a excepción del pasacalle.

El repertorio de lazos es muy extenso pero muchos lazos no se hacen. La razón es porque son muchos y no da tiempo. Los más conocidos son: Señor mío Jesucristo, Los franceses, La flor, El Corpus, La estrella. Después de acompañado y El caracol; éste quizá el más bonito. Solamente actúan los danzantes el día de San Antonio.

El traje se compone de camisa blanca muy adornada con cintas y lazos de colores vivos y variados; pantalón normal, faja ancha. Parece ser que nunca llevaron enaguillas blancas. Zapatillas. El birria lleva un gorro parecido a una mitra y una vara con una piel de conejo.

Antes bailaron dentro de la iglesia, pero desde hace unos años se quitó la costumbre. Se recuerda, sin embargo, con cierta nostalgia porque aseguran que hacía muy bonito. Entraban los danzantes formando una sola fila danzando hacia atrás y al ritmo de las castañuelas. Frente al altar mayor ejecutaban el lazo “señor mío Jesucristo”. Como la iglesia estaba de tarima sonaba muy fuerte. La expectación era grande y muchos seguían la intervención desde el coro. Pero al sacerdote —lamentaban— le parecía que hacíamos mucho ruido y la prohibió.

Fue costumbre “echar un lazo” a las parejas de novios. Se les ponía una cinta por encima de los hombros y el novio daba una propina a los danzantes. Esta costumbre tenía lugar después de la procesión. Costumbre muy arraigada fue hacer la hoguera la víspera de la fiesta ante la puerta del mayordomo.

Letrilla de uno de los lazos:

*En los nidos los pajarillos  
ponen huevos ya;  
en el nido los pajaritos  
ponen huevos ya.  
En el nido los pájaros grandes  
en el nido los pájaros nuevos  
emplumarán ya.*

“La Estrella”

*Ya salió la estrella  
del rabo encarnado*

*que quita las penas  
de los condenados.  
¿Quién son esos brutos  
que a guardias prendieron?  
Son los oficiales,  
cabos y sargentos,  
los republicanos  
que aman la verdad;  
no los realistas  
ni amigos que son.  
Muera el Rey Fernando,  
viva la Constitución.*



*Danzantes de Villamartin en la procesión de San Antonio.*

## VILLAMEDIANA

Aunque los danzantes de Villamediana danzaban también el día de Resurrección (en la procesión del Encuentro) y en la procesión del Corpus, la fiesta principal tenía lugar el 7 de marzo en honor a Santo Tomás. Estas fiestas duraban cuatro días: la víspera, el día 7 de marzo y los días 8 y 9.

El 6 de marzo ya se daba una vuelta al pueblo en la que intervenían los danzantes al son de dulzaina y caja tocados a la vez por el mismo músico. Los ritmos eran dos, que ellos denominaban el “tacalacatá” y el “charraschás”, nombres onomatopéyicos que según parecía entenderse del ritmo de las castañuelas. En el Ayuntamiento se hacían lazos. Como en otros lugares, también en Villamediana fue danza de hombres, en la que intervenían ocho danzantes, el birria y el músico.

Era costumbre ese día subir a la iglesia a “dar la rodillada” y rezar un padrenuestro, aunque no era obligatorio.

A las cinco de la tarde —había completas— salía del Ayuntamiento la danza de los danzantes. Pero no era este grupo el único, pues “la burlesca” salía de la Esclavina, así llamada la ermita donde se encuentra la imagen de la Virgen de los Esclavos. Los burlescos salían con la cofradía de esta Virgen; llevaban estandarte el vítor y la bandera. También eran diez sus componentes: ocho danzantes, el birria y el músico.

Al llegar a la parte alta, en las escaleras, se unían las dos danzas. La intervención de los burlescos era más jocosa. Cuando se unían quedaban todos al mando del tamboritero de los danzantes. Se subía y se decían versos a cargo siempre de los burlescos.

Versos del día de la víspera en el atrio:

- Me parece que en el día  
el sol se pone más presto.
- Es para que alumbre el nuestro  
en el día de su día.
- Aquí se quiere hospedar  
pues tanto a tierra ha bajado.
- En este portal honrado  
o casa particular.
- Pues Tomás, nosotros hoy,  
pobres pastores de aprisco  
reyes en la voluntad,  
para servirte muy ricos.

La intervención del último burlesco decía:

*Tanto ir, tanto venir,  
¿cuándo esto se ha de acabar?  
molidos tengo los huesos  
de subir y de bajar.  
Santo mío, que ya es hora,  
¿cuándo quieres caminar?  
Que la posada que llevas  
allí nada te han de dar, (aludían a la vida del Santo)  
LLévame contigo al cielo  
te convidaré a cenar;  
a vino no, que está caro  
pues lo tengo que comprar.  
Y así digo en conclusión  
que no seas tan llorón  
pide a Dios que nos perdone  
y nos lleve a descansar  
con los santos en la gloria;  
y ya no te pido más.  
Y así, compañeros míos,  
ya podemos caminar  
por esas calles gritando:  
“Viva nuestro gran Tomás”*

Todos contestaban: “Vitor, Santo Tomás de Aquino, ¡Vitor!”

De allí se bajaba danzando al Ayuntamiento; dejaban allí al santo (el estandarte) y la cofradía le guardaba toda la noche.

Más tarde en la noche de la víspera de Santo Tomás fue costumbre hacer hoguera; se traían dos carros de leña y se quemaba en la plaza. El ayuntamiento tenía en esta noche una singular procesión. Salía a caballo; llevaban el estandarte de Santo Tomás; figuraban los danzantes, pero no había sacerdotes; era procesión cívica, puntualiza mi informante. Hasta las dos de la mañana estaban dando vueltas al pueblo; el vitor iba en un burro y la bandera en otro. Algunos años —recuerda— se tocó a misa al día siguiente y no se había recogido la procesión.

El día de Santo Tomás, los danzantes, con otros trajes (iguales, pero tenían dos) daban la vuelta al pueblo antes de la misa y ese día también se decían versos por los burlescos. Se iba a misa y al salir, los danzantes hacían los lazos en el atrio; ejecutaban cinco lazos. El primero, con castañuelas, llamado “La Cruz”; a continuación, “La Maruxiña”, “El puente de Bayona”, “La jota” y “La rodillada”. En la jota había dos danzantes que acompañaban con castañuelas para que el ritmo del paloteo fuera exacto.

**Trajes.**— La tela era rica, como la ropa de iglesia. Los danzantes llevaban casaca abierta con manga corta (debajo la camisa de cada uno), calzón, medias azules, corbata, zapato negro, a la cabeza un pañuelo atado atrás. El birria llevaba traje más largo y a la cabeza una capucha que estaba fija al traje; alternaban dos colores (azul y rojo) en una combinación alternada en cada parte de la prenda. Llevaba el birria en una mano una vara con cola de caballo.

Los burlescos tenían un traje más informal y colorista: camisa adornada con cintas, faja azul o roja y calzón a dos colores alternados. En la cabeza un gorro grande, como si fueran reyes; el segundo día un gorro como de cura.



*Antiguo traje de danzante de Torquemada en la Romería de la Virgen de Valdesalce.*



### VILLOTA DEL DUQUE

En esta localidad fue tradicional un curioso personaje: el chiborra. El día 1 de febrero —Santa Brígida— recorría las calles del pueblo recogiendo huevos, torreznos, chorizos, dinero...

Vestía el chiborra un atuendo disparatado: camisa blanca, calzoncillo blanco, faja roja, sombrero negro y tapaba la cara con una piel de conejo con orificios para los ojos, nariz y boca; a la espalda, a la cintura, llevaba colgando unos cencerros (unos cuatro). Los niños le coreaban:

*Chiborra, mangorra,  
metida en una gorra,  
tapado con harina  
y palos encima.*

El chiborra llevaba una vara, que terminaba en una bolsa llena de arena con la que pegaba a los chiguitos.

El día 2 de febrero era la fiesta. A misa se llevaban panes y se ofrecían, pero el chiborra podía tomar los que quisiera y los metía en unas alforjas blancas que llevaba. En la procesión bailaba a la Virgen, siempre de cara a la imagen. El acompañaba a los mozos cuando estos iban a por el señor cura.

El cargo de chiborra se conseguía en subasta; la cantidad se pagaba en reales. En los últimos años —hoy es tradición extinguida— se pagaron nada menos que 100 ptas.

En la tarde del 2 de febrero, en el baile, era un honor para las mozas ser elegidas pareja del chiborra; él la elegía y la moza había de pagar también.

Además de las localidades citadas, hay otras muchas donde existen o existieron estas agrupaciones de danzantes. Entre otras, Paredes de Nava, Villaprovedo, Pedraza, Villaviudas, Melgar de Yuso, Baquerín de Campos.

Aunque con rasgos y características comunes, cada lugar tiene sus peculiaridades y detalles singulares.

Ante estos pueblos que han mantenido vivas tales tradiciones a través de los siglos, sentimos un emocionado y profundo agradecimiento. Hoy nos es dado poder contemplar este auténtico tesoro donde vemos reflejado la expresión y el carácter de un pueblo: el nuestro.

### **Localidades visitadas y personas que han proporcionado datos para la realización de este trabajo.**

*Ampudia*: Fani Hernández, Fidela Izquierdo, Ascen del Valle.

*Autilla del Pino*: Agustín Abril, director del grupo.

*Antigüedad*: Charo Mañueco, Tere Barcenilla, Paulina Sanz, Nicolasa Román, Victoria Sanz, Milagros Ortega, Luisa Sanz, Victoriana de la Cruz.

*Castromocho*: Sr. cura párroco.

*Cevico de la Torre*: José Antonio Mena, Eliseo Trejo López (director del grupo).

*Cisneros*: Trinidad Riol, Micaela González, D. Javier Zapatero.

*Dueñas*: Eugenio García Palenzuela.

*Frómista*: Enrique Macho.

*Fuentes de Nava*: Ramiro Santos.

*Grijota*: Mariano Díaz, Felicísimo Bolaños.

*Guaza de Campos*: Máximo Cermeño, Julia de la Puente y Jesús Cermeño.

*Magaz*: D. Marcelino Rodríguez, Marisol Puertas.

*Palencia*: Jesús González Castañeda (danzante que fue de Palencia, actualmente en Tarragona).

*Palenzuela*: Antonio Miguel (antiguo danzantes). Tomás Miguel. Moisés Cantero (Prior de la Cofradía).

*Saldaña*: Rosario González, Josefa Vián, Teresa Marugán, Antonio Méndez (director del grupo).

*Soto de Cerrato*: Lola Sánchez.

*Támara*: Clemente Castrillejo (chiborra del grupo), Marcelino García López, Máximo Martínez Tapia, Víctor Pérez Rey.

*Torquemada*: Mariano Antolín, Santiago Zamorano, Elena de Bustos.

*Villada*: Juanina Rodríguez (+).

*Villamartín de Campos*: Antonio Iglesias, Julio Ortega (+).

*Villamediana*: Pablo Zamorano de la Fuente (+) (fue danzante y burlesco).

*Villota del Duque*: Micaela Herrero, Aurea Pardo, Candelas Rodríguez, Antonina Rodríguez.